



Un Deseo de Forma / Orriak #2

# I have crossed oceans

Camila Téllez







castellano

4

english

20

euskera

36

# I have crossed oceans<sup>1</sup>

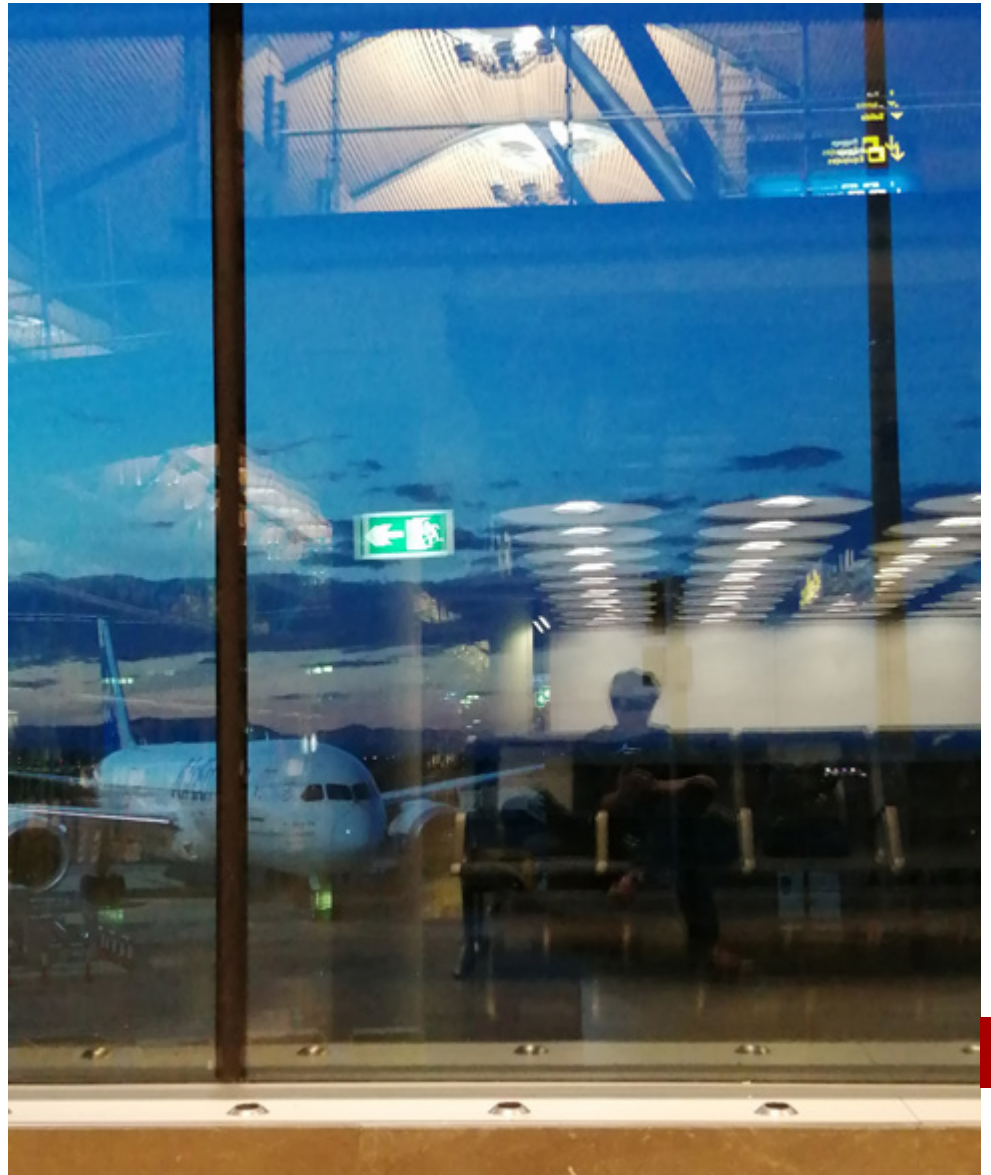
Siento tener que citar a *Drácula* para comenzar esta carta, después de renegar tanto de su autoridad en el último tiempo. He hecho esfuerzos conscientes de desviar la mirada de este personaje violento para intentar abrir espacio a otras representaciones vampíricas, más vulnerables y fluidas. A pesar de todo este intento, en este preciso momento no puedo evitar robarle a Drácula de su propia boca, una frase para mi viaje personal que no estaría completo si yo no cerrara el círculo, manifestando este germen vampírico en mi propia tierra de origen. En su momento de mayor vulnerabilidad, el vampiro le dice a ella: “*he cruzado océanos de tiempo para encontrarte*”, ¿qué es esto sino una declaración de amor, y a caso no, una declaración de amor propio, cuando esta búsqueda es capaz de liberarte de corrientes de obediencia y linealidades temporales?

En la película de Coppola, el *Drácula* de Bram Stoker que el director redibujó, siguiendo las líneas de la novela, había cruzado por mar desde Varna hasta Londres en una embarcación cargada con decenas de cajas de su tierra natal en búsqueda de su amor, que al parecer había reencarnado en Londres. Cuando se encuentran en un cinematógrafo –preciso instante en que un lobo se ha liberado del zoológico y entrado a la sala de proyección ahuyentando a todos los videntes–, él, el monstruo, la bestia, le confiesa a ella (Mina): “*he cruzado océanos de tiempo para encontrarte*”, todo esto, mientras en la proyección se ve el tren frontal de los hermanos Lumière, con esa idea de “*impacto*” moderno que a su vez, en la película, también es el impacto de la animalidad expresa del vampiro y en ambos casos, su impacto en lo público. Si el *ser vampir* tiene el poder de manifestarse en la contemporaneidad, cruzando océanos de tiempo, actualizando sus representaciones, hemos de considerar qué elementos han cambiado con las épocas, como la figura de “*impacto*” que también ha mutado con el tiempo, y así unas cuantas otras cosas, como su género, que se a vuelto fluido entre tierras.

Acorde a lo anterior, lo único que mantendremos de ese Drácula inicial es su frase oceánica como mantra de identidad y como impulso de cruce y transición, de amor propio. Te recomiendo que rápidamente, saques de tu cabeza esa imagen del vampiro super poderoso que atraviesa océanos con absoluta propiedad (como si la tierra de la que sale y la tierra a la que llega le pertenecieran), puesto que en el orden de ésta imaginación, el *vampir* que se esboza no es propietario, ni siquiera es europeo –aunque bien pudiera mimetizarse y adaptar su forma–, sino que, como en realidad siempre ha sido, el vampiro es un *otrx* (oceánico) que llega desde afuera a morder lo que no tiene. En la historia poco escrita, lxs vampirxs siempre hemos sido *exxs otrxs* y siempre hemos sabido encontrar la seductora manera de atravesar tus fronteras, para que así también te puedas transformar.

---

<sup>1</sup> Este texto se relaciona con el proyecto ‘*Transición primaveral*’ (2020- ) de Camila Téllez realizado en colaboración con Eszter Katalin. Está escrito por invitación de Aimar Arriola en el contexto de ‘*Un deseo de forma*’ (2020-2022), el proyecto que desarrolla en Azkuna Zentroa Alhóndiga Bilbao en calidad de Investigador asociado. En concreto, forma parte de la serie de textos ‘*Orriak*’, publicados periódicamente en forma digital en la web del centro. Se trata de escritos libres encargados a lxs artistas participantes en ‘*Un deseo de forma*’, que amplían y complementan sus acciones públicas.



Aeropuerto, Madrid, España.

## Mayo 29

Recientemente, me he embarcado en un viaje que pese a todas las dificultades y normativas de nuestros tiempos pandémicos he decidido realizar a toda costa, es decir, he decidido cruzar océanos de tiempo para encontrarte.

No he viajado muchas veces ni de ida ni de vuelta, porque la logística del viaje es complicada, en realidad lxs vampirxs no preferiríamos movernos grandes distancias físicas, hacerlo requiere asumir un riesgo, requiere viajar de noche, requiere conseguir cuadrar la ficción de una única identidad a una serie de papeles al día y en orden. Ahora con la escasez de viajes aéreos, esta operación se vuelve más complicada aún. Después de meses esperando, varias cancelaciones, declaraciones juradas y tests, el 25 de mayo he conseguido al fin viajar, Bilbao-Madrid-Santiago de Chile. He tenido que esperar horas de horas para poder abordar el avión desde Madrid a Santiago. Como bien sabes, la movilidad no significa lo mismo para todxs. No todxs estamos a salvo en la inmovilidad de nuestros hogares. Para algunxs de nosotrxs, aunque compleja de gestionar, la circulación es una cuestión vital y la referencia de un otro lugar físico nos mueve como el reflujos de una ola.

Déjame decirte que esos océanos no son sólo los físicos aunque también lo son y deben serlo, literalmente de agua salada entre continentes, puesto que la fisicalidad de la distancia y del gesto exagerado de cruzarla, importan<sup>2</sup>. Importan cuando tu origen es aquella tierra al otro lado del océano. Importa cruzarlo de noche, cuando el límite entre el espacio aéreo y el marítimo son de la misma oscuridad, atravesarlo en las sombras, importa al menos para unx vampirx.

Hemos cruzado océanos de tiempo para encontrarnos. El vuelo fue especialmente inquietante esta vez. Imagínate que no alcanzábamos a ser más de cincuenta pasajeros dispersos en un avión transatlántico con capacidad para más de doscientos. Se sentía la falta de peso, se sentía la liviandad en los movimientos de la máquina y la gravedad de estar haciendo algo inapropiado como cruzar el Atlántico en pandemia. Las azafatas tenían el mínimo contacto con los pasajeros, nadie andaba por los pasillos y estábamos rodeados de asientos vacíos, éramos una nave fantasma en dirección suroeste, Santiago de Chile.

He aterrizado con eclipse total al amanecer. Sí, había eclipse lunar total y lo he visto por la ventanilla del avión minutos antes de tocar tierra. Gracias a esto, a eso de las 7:20 de la mañana, aún había oscuridad absoluta a nuestra llegada. Y tú que estabas al otro lado del océano a plena luz de día, ese sol que te iluminaba era el mismo que con la tierra de por medio, generaba esa sombra absoluta en la luna. Así es como he conseguido llegar en sombras de este a oeste. Sí, desde aquí tú eres el este, el noroeste. De ahí en adelante, hemos sido aisladxs y puestxs en cuarentena, bastante a salvo en la habitación de un hotel. Nada mal esta bienvenida para unx vampirx.

---

<sup>2</sup> Nunca pensé en la *importación* antes, pero más que referirme a su aspecto económico, quisiera repensar esta acción o gesto de desplazamiento (aéreo-marítimo), en relación al valor físico-afectivo de traer del extranjero “aquello” de suma importancia, incluido el darse importancia a sí mismx como persona migrante, el valor y derecho a desplazarse, incluso en tiempos como los actuales.

## Junio 3

Te escribo desde el pasado esta vez. No sólo por la diferencia horaria que tenemos a esta distancia (voy seis horas detrás de ti), sino porque también, a medida que pasan las noches y me reoriento poco a poco en esta ciudad de luces, inmensidad y anonimato, memorias se despiertan en mi cuerpo. Aquí no tendría que ser migrante y sin embargo a estas alturas ya no puedo dejar de serlo. El ansia de reflejo y vacío que habita en todo *vampir* es migrante y me recuerda y confronta con el hecho de que *aquí* cambiamos, sea cuál sea este *aquí*, cambiar es casi como un acto reflejo. Poco se habla de la empatía de lxs vampirxs, no sé si me sigues, sólo el cuerpo empático que bebe a otrxs, que asimila, que comprende en sí la sangre extraña, puede llegar a ser fluido. Estoy un poco densa de sangre, disculpame... Estas memorias instantáneas que se despiertan en mí, son formas que pensé olvidadas, formas que chocan con el vampirismo de alas extendidas que practico en la actualidad. De alguna manera, ahora estas alas son tremendamente visibles y ya no puedo y no quiero plegarlas a mi espalda de ese modo tan discreto y ceñido en que solía hacerlo. Pero no siempre fue así, eso ya lo sabes. Hay innumerables pasados en este cuerpo, en todos los cuerpos en realidad, sólo que algunos son radicalmente cambiantes.

El sol se esconde a estas horas en Santiago, la luz cae oblicua, es invierno. Desde las cinco de la tarde en adelante, la cordillera se tiñe de una luz rojiza que desvela su voluptuosidad de bestia dormida, hasta que el sol se esconde por completo y todo se queda azul, marino, negro. Desde aquí el sol no me puede tocar, pero alcanzo a ver la llegada de la noche. Mi ventana da hacia el este, hacia Los Andes y hacia donde tú a estas horas, todavía duermes. Puede que este macizo de rocas y minerales con toda su quietud, sea el cuerpo más radicalmente cambiante que yo haya visto. Así como al mar, la luz nunca refleja a la misma cordillera y en ocasiones, esta desaparece en plena luz del día, ¿te puedes siquiera imaginar eso? La escala de la tierra aquí, es una cosa muy diferente a la de allá, algo que sólo se entiende con la presencia del cuerpo en relación a la ciudad, a la cordillera, al mar, ...al cielo estrellado. No importa cuanto hayas extendido tus alas aquí, siempre eres pequeñx. El paisaje se encarga de poner tu pequeño cuerpo en su sitio, un lugar imposible de llenar. Esto es lo que verías si estuvieses aquí: espacio. Espero que al menos lo puedas intuir. ¡No sabéis cómo estáis de encajonados allá! Aún así aquí, a pesar de la expansión, el cuerpo sufre de mucho más peso, un peso de campo de batalla cansado, a eso sabe al menos toda la sangre que me he bebido hasta ahora.







Hotel sanitario, Santiago de Chile.

## Junio 9

En las noches, la ciudad se extiende como un manto lujoso visto desde la altura. Millones de ventanas y lentejuelas titilan hasta donde tus ojos alcanzan a ver. Me gusta flotar, aquí siempre he tenido la costumbre de mirar la ciudad desde arriba, de salir por la ventana del piso once para dar una vuelta en toque de queda. Esta tranquilo y el invierno es seco, pero debo decirte que no me muero de hambre a pesar de la represión. La noche no está del todo vacía, siempre hay algo para picar por ahí, uniformado o no. Si estuvieses aquí, envolvería tu cuerpo en este manto de luces y te sacaría a flotar conmigo por la ventana, para que vieras este paisaje nocturno, te encantaría. No hay estrellas en el cielo de Santiago, están todas estacionadas en la ciudad y el cielo es rojo de tanta luz. El suelo también es rojo en cierta forma ¿te puedes imaginar eso? Lxs vampirxs andamos sueltos a nuestro antojo. Hay un erotismo de cambio en las calles que ni los *pacos*<sup>3</sup> pueden detener. Es como una primavera en invierno.

Debo confesarte que mi tendencia a flotar, no siempre ha sido una táctica de caza nocturna. Pienso que en realidad tiene que ver con una dificultad de poner físicamente los pies en la tierra. No sé si se podría decir que padezco de levedad aquí. Es cierto que a veces necesito invertir mi cuerpo para ayudar a la circulación, pero no es eso a lo que me refiero. Dicen que el *ser vampir* se rehusa a pisar tierra santa. Con santa se quería decir de origen, tal cuál su origen... no es que no pueda pisarla pero, al hacerlo algo cambia. Recobro un poder, un estar, una lengua materna, mientras se demanda una posición a mi cuerpo, mientras pierdo algo de la autonomía que he bebido gota a gota en la distancia. Yo también quisiera tener más de una lengua materna que me ligara a esta tierra, como tú que tienes tantas, a ratos las tengo cada vez que te muerdo. Estas carencias suelen dar un hambre que es difícil de saciar. Lo cierto es que nunca piensas en estas cosas hasta que cambias de tierra. Esta noche salgo a beber algo... ya te diré más cosas.

---

3 Carabineros de Chile, la policía.

## Junio 21

Ha pasado tiempo. Te escribo desde la costa del pacífico. Me escapé de la ciudad por un momento para descansar de tanto estímulo. Extrañaba el mar, el olor salino, el horizonte abierto, esa especie de espejo sin retorno que es la superficie crispada del océano. Dicen que al *vampir* le acompaña un inevitable “sentir oceánico”, quisiera hablarte de este sentir. No es fácil de explicar, hace un tiempo conversábamos tú y yo, de aquellos gestos que lanzamos a los espacios con el deseo de que el lugar nos devuelva una especie de retorno afectado, ¿recuerdas?. Sí, como un sentido de eco-localización que nos ayuda a situarnos en nuestro momento presente. Resulta que hay espacios en que esos retornos son casi inmediatos porque las distancias entre las superficies son pequeñas o porque están cargados de objetos que pueden ser “tocados” tanto como nosotros por estos. Pero hay otros espacios en que nuestros gestos tardan mucho más en llegar de vuelta, espacios vastos. Este territorio en el que me encuentro, tiene tal amplitud, tal escala, que su retorno se vuelve muy escaso, pero cuando llega, te impacta con una magnitud telúrica<sup>4</sup>. Así es que cuando decidimos apuntar nuestros gestos en dirección al océano, este se transforma en el espacio de fuga de estas intenciones.

Este sentir oceánico del que te hablo es una especie de pulsión o magnetismo a ese lugar de fuga donde sabes que tus gestos no tendrán respuesta, o al menos, no la tendrán todavía. Podrías tardar generaciones, océanos de tiempo en encontrar respuestas a tus gestos lanzados a ese espacio. Entonces, en el sentido humano de lo temporal, asumimos que estas señales lanzadas no tendrán retorno. (Sé que es complejo lo que te estoy diciendo, discúlpame que te hable en escalas temporales tan grandes, pero tengo a la mar enfrente y me pierdo fácilmente en su inmensidad). Lo que trato de decirte con todo esto, es que océano adentro, allá donde el retorno de nuestros gestos lanzados se pierden, es precisamente donde siento que no tengo porqué tener una forma, y esa no pertenencia me genera un tremendo alivio. Lo sé, es una extraña relación identitaria la del *vampir*, puesto que parece que siempre nos tuviéramos que identificar con un fragmento de tierra.

Te diría incluso, que el espejo perfecto del *ser vampir* es este espejo opaco, que contiene cuotas de superficie, de no retorno, de magnetismo y de profundidad. Y esa profundidad opaca y oceánica es como una tentación para el *vampir*. Una posibilidad de suspenso, donde puedes descansar de tu propia imagen y de todas las imágenes que pretenden definirte. No es para nada claro cuánto tiempo podrías quedarte ahí en ese suspenso, pero cada vez que vuelves a tocar tierra, algo acaba definiéndose, acabas perteneciendo. Imagino que cuando Drácula navegó de Varna a Londres, lo hizo con cajas de su tierra (santa). Lo hizo tal vez, para así poder atravesar el océano sin perder su sentido: de propiedad, de forma, de pertenencia, de memoria, ¿para viajar “aferrado”<sup>5</sup> a quién se supone que es?

---

4 Nunca se está del todo preparadx para este tipo de impacto, quienes hemos nacido aquí, tenemos el cuerpo sensibilizado para estos fenómenos telúricos. Es un instinto que nunca se olvida y que te enseña siempre a orientar tu cuerpo en atención a las salidas o vías de escape.

5 En el caso de Drácula, me refiero a *aferrado*, no sólo como “ser sujeto”, o “estar sujeto a”, o “estar agarrado a”, sino también como relativo a lo sanguíneo, tanto del fierro o hierro (Fe) presente en la sangre, como lo sanguíneo contenido en la idea de origen. (La cuestión relativa al origen tiene algo de inconcluso, conflictivo, borroso siendo de Latinoamérica, como una línea pisada, cortada y quebrada sucesivas veces.)

(...)

Déjame hacer un paréntesis para contarte una breve historia de profundidades que leí en el avión de ida<sup>6</sup>. Ahora que me encuentro aquí mismo frente a este océano pacífico. Bueno, ahora mismo estoy en el norte frente a aguas cálidas pero mucho más al sur, allá donde las aguas son tremendamente frías, hace unos 120 años atrás, una expedición científica zarpó desde Hamburgo (con fines científicos y patrióticos), en una embarcación llamada *Valdivia*. La embarcación estaba dirigida por el zoólogo Carl Chun, quién se embarcó en una investigación con el objetivo de encontrar “tipos de vida” en las profundas aguas del océano pacífico. Esta expedición llevaba consigo toda clase de tecnología de la época para capturar con vida (o al menos intentarlo), al que parecía ser el calamar de moda de finales del mil ochocientos, el bautizado como “*Vampyroteuthis infernalis*: el calamar vampiro del infierno”.

Sin ser visto muchas veces, el calamar vampiro, parecía tener una morfología de aletas similares a un murciélago, una piel aterciopelada negra, que podía variar en distintos tonos púrpuras o rojizos y ojos de fuego. Sin embargo, al ser capturado, este perdía todas sus cualidades estéticas que lo hacían tan impresionante y temido para transformarse en una inanimada masa gris, por lo que era de suma importancia retratarlo inmediatamente una vez capturado. Un grupo de ilustradores y fotógrafos se encargaban de esta difícil tarea: el urgente intento de retratar al vampiro de las profundidades que se negaba a dar su “cara” una vez cautivo.

Según Maren Mayer-Schwieger<sup>7</sup>, no es casualidad que la primera conferencia que Chun hizo a la comunidad científica acerca de esta criatura fuera en 1897, mismísimo año en que Bram Stoker publicara su novela *Drácula*. Aunque en la novela no hay indicios de ningún calamar o criatura marina asociada al personaje del conde, a finales del mil ochocientos, el hambre de una representación popular que saciara el imaginario colectivo del miedo al siglo por venir, no sólo derivó en el retrato del conde todopoderoso, sino que además, en una criatura terrorífica habitante del desconocido territorio oceánico. En ambos casos, umbrales de lo desconocido, tanto el océano como el inicio del nuevo siglo, espacios, donde la representación (todavía) es difícil de fijar.<sup>8</sup>

Cierro paréntesis.

---

<sup>6</sup> Del ensayo *Vampyroteuthis infernalis. On the (Non-) Life from the Deep Sea*. De Maren Mayer-Schwieger, para el catálogo de la exhibición *DURST* en Kunstraum Niederoesterreich, Viena.

<sup>7</sup> Idem.

<sup>8</sup> No es de extrañar que en cada inicio de siglo, la humanidad se contraiga hacia un pasado, producto del miedo al futuro, y que una vez cruzado ese umbral de ceros, se desenvuelva como una mano que aprieta fuerte las riendas de ese porvenir, generalmente ese movimiento de la mano, alcanza su máximo ajuste alrededor de los años veintes. Esto según ciclos y siglos de observación.

## Junio 29

Espero que te encuentres bien. Ha pasado un tiempo ya desde la última vez que nos vimos. Sí. Todavía estoy aquí. Sé que las temperaturas han subido bastante este verano en Europa, sé que te gusta el calor. Aquí se está bien todavía, ya sabes, templado. Anoche salí a caminar por la playa. Peñuelas se llama, es una playa larga que empieza en la ciudad de Coquimbo y acaba en La Serena. Salí a mover las piernas, que se me estancan si no circulan. Aquí hay toque de queda también, pero las noches están más vacías que en Santiago.

Era una noche casi sin viento la de ayer, las olas eran como una efervescencia al llegar a la orilla. Habría sido una suerte cruzarme con alguien una noche como esa, alguien que mereciera ser mordido, como esos que se acercan creyéndose que son los que te van a morder a ti. El mundo está lleno de aquellos que sienten un exceso de pertenencia, incluso, sobre otros cuerpos. Pues anoche me habría bebido uno de esos para empezar. Es cierto que en este lugar, mi cuerpo ya no se lee tan fácilmente, puede confundir a quiénes acostumbran a asumir formas obvias, como una silueta caminando en la playa de noche. Mi cuerpo se ha vuelto escurridizo con el paso del tiempo, encarna memorias de muchas sangres y refleja múltiples otredades, todas ellas pardas. No hay diferencia entre encarnar y reflejar, al menos no la hay para unx *vampir*.

La verdad es que no todas las sangres me caen bien, algunas me cuesta mucho digerirlas, otras hasta me intoxican, sobretodo las propensas a malentender el sentido del poder... Sé lo que estarás pensando, que todas las sangres son así. Pues algunas lo son mucho más y lo sabes (tú que sabes tan bien<sup>9</sup>), pues debo tener cuidado con esas sangres. Toda esta mezcla me permite reflejar más lo que me rodea que lo que en realidad soy: un calamar difícil de atrapar. Entonces, que no te parezca tan extraño que anoche, yo necesitara acostarme en la arena como una masa blanda y grávida, mimetizada con la oscuridad. O que me arrastrara por el suelo con cuerpo deslizante y sinuoso, deseante de un encuentro. Sé que no es cosa tan común ver a unx *vampir* echadx en la playa, desprovistx de esa rigidez tan cliché que todxs estáis tan acostumbradx a imaginar, pero las estrellas merecían la pena ser vistas esa noche, así es que me dejé hundir de espaldas en la arena. Se sentía bien, receptiva, y estaba fresca. Que materia extraña es la arena ¿no crees? Tan fácil de cavar, tan generosa con las formas.

En los próximos días, si las condiciones se dan, espero poder acercarme al interior. Creo que te gustaría el Valle del Elqui. Es tan diferente a los paisajes tuyos. A ese verde mullido que te rodea. Te parecerían tan crudas las montañas aquí, tan amarillentas y violentas. Este es apenas el comienzo de un desierto marciano a cielo abierto. En el valle todavía vez el contraste de los cultivos de uva encaramados a las faldas de los cerros, o esos «atrapanieblas» para la *camanchaca*<sup>10</sup>, los espíritus que se materializan durante las noches. Esa es una buena forma de viajar si la climatología me lo permite, en forma de niebla desde la costa al interior. Te podrás imaginar todas las historias de *camanchaca* que se cuentan por aquí, de cómo se alimenta de los hombres abusivos que merodean la noche.

---

<sup>9</sup> En la ambigüedad de la palabra *sabes*, de la frase *tú que sabes tan bien*, se otorga un doble sentido a los conceptos de *saber* y *sabor*. Es importante que esta vinculación de sentidos sea leída desde un vampirismo, puesto que el deseo del sabor de la sangre de otrx es un sabor sensual y carnal por el conocimiento del otrx. El sabor es una cuestión que conecta con múltiples saberes íntimos y hormonales de la otra persona, como también culturales, históricos y culinarios incluso.

<sup>10</sup> La *camanchaca* (aimara: *kamanchaka*, «oscuridad»). Es un tipo de niebla costera, dinámica y gruesa que se genera por los cambios de temperaturas durante la noche, a ras de tierra y que se mueve por montes y valles. El «atrapanieblas» es un sistema de redes dispuestos en altura en los montes para canalizar esta niebla en forma de agua para consumo y riego.



Santiago de Chile, 29.05.2021  
08:15



Wien, 11.05.2021  
11:41

Del proyecto *Sol tan lejos*, video-cartas realizadas con Eszter Katalin en paralelo a la escritura de *I have crossed oceans*, 2021.





Ventana piso 2, Providencia, Santiago de Chile.



## Julio 13

Ya no estoy en la playa, me volví para Santiago. No, no llegué a pisar el Valle. Ya te dije que me habría encantado, desafortunadamente y muy a mi pesar, esa fue la noche que perdí una de mis piedras más queridas. ¿Te he hablado de mi amor por las piedras? La llevaba en un bolsillo de mi pantalón. Debe haber caído al estar yo acostadx en la arena. No lo sé muy bien, sólo sentí que ya no estaba, no la pude encontrar. Era una piedra ovalada y deslizante, sin duda una de mis favoritas. *Hematite*, se llama, se le conoce también como *piedra de sangre*, porque su interior es de un rojo intenso a causa de la oxidación del hierro que contiene, mientras que por fuera, se suele pulir al punto de alcanzar una superficie tan reflectante como la de un grafito negro. Es una piedra importante para mí. Quienes sufriremos de algún tipo de anomalía a la sangre, nos hace bien su vínculo por la alta presencia de hierro. Pero esto es otra cosa de lo que no se habla mucho, esta relación entre la anemia y el suelo que se pisa (para *estar* hay que morder, hay que beber). Esta piedra querida, con todo su hierro y toda su gravedad, según dicen, otorga peso a quién la lleva. ¿Puedes creer que la he perdido en mi tierra de origen, con toda esta levedad que tengo?

Tú sabes que los minerales significan mucho para mí. Suplen mis carencias hacia algunas sangres difíciles de obtener. No es muy sabido que el vampirismo es una cuestión de equilibrio energético. Todas las sangres tienen carencias de otras, de componentes minerales más activos en otras sangres. Es una tarea compleja para el *vampir*, detectar los rastros energéticos de sangres o lugares que le dan equilibrio, requiere de una intuición aguda, requiere de olfato y de dejarse guiar por un magnetismo misterioso y mineral, dejarse cruzar océanos si fuera necesario y sobretodo, de entender la homeopatía de su necesidad. Esto es importante. No te olvides de esto cuando te toque a ti. No es fácil asumir la necesidad de otras sangres y menos, la responsabilidad de la violencia que esta necesidad implica. Nunca es llegar y tomar. Siempre se ha de dar algo a cambio... *is the sense of the circulation*<sup>11</sup>.

---

11 Del capítulo 4, *Homes*, de la mini-serie *Transición primaveral*. Camila Téllez en colaboración con Eszter Katalin, 2020-.

(...)

Tenía dieciséis años —no contaba con escribirte todavía, pero una memoria urgente ha brotado y no quisiera que te la perdieras, más que mal, para eso estoy aquí—, tenía dieciséis años cuando recién perdí mis colmillos de leche. ¿Extraño, no?, no puedo creer que casi olvidara esto. Recuerdo que esta situación me hizo sentir bastante vergüenza en aquellos años. Ocultar el espacio vacío de uno y luego el otro colmillo a la edad de dieciséis. Recuerdo que los nuevos colmillos crecieron muy lentamente, tardaron varios meses en aparecer, parecía que se resistían a crecer al igual que yo, que siempre me he sentido vinculadx a la lentitud. Los ritmos tardíos son signo de profunda observación y con el tiempo, podría decir que este lapsus dental me forzó en plena adolescencia a construir una sonrisa, aún cuando mi impulso fuera el de morder, lo que asomaba en la superficie se transformaba en una sonrisa cerrada y silenciosa con el fin de no exponer mi vacío, mi falta de colmillos (una mascarilla en aquél entonces me habría venido perfectamente bien)... cada unx con sus vergüenzas. Posiblemente, esta situación fue parte importante de la modelación energética de mi vampirismo, aunque para entonces ya llevaba unos cuatro años de *vampir*.

## Julio 29

Te escribo desde el avión. Una vez más, estoy en esta transición oceánica tan placentera y compleja. La superficie del atlántico a miles de kilómetros debajo de nosotrxs, mientras el sol brilla. Sí, viajo de día esta vez, intento hacerme a ello para llegar a tu verano. Voy en el peor asiento que te puedas imaginar. Sí, los de más al medio, lejos de las ventanillas, entre dos señoras que parecen ser hermanas puesto que huelen igual (a apio y rosa blanca).

El avión va repleto, aún cuando las fronteras de Chile siguen cerradas. Ni te imaginas todo lo que he tenido que hacer para conseguir viajar de regreso en estos momentos. Tan exigente como el papeleo para el permiso de residencia que me espera en España. Es decir, en nuestros días, cruzar mi frontera para atravesar la tuya lo han llevado a tal extremo, que sea una cosa que no quieras llegar a hacer. Aún así lo haré, la insistencia lo es todo... Voy a por tí. Esta vez llevo un frasquito con arena del norte en mi bolsillo, de mi norte claro. He decidido aceptar esta cadena de intercambios: mi piedra de sangre por un puñado de esa arena. Parece un intercambio justo. Lo curioso de los intercambios es que en realidad nunca sabemos donde empiezan ni cuando llegarán a terminar. Admito que crucé la policía del aeropuerto con cierta inquietud a que me la requisaran, pero no fue así. Al menos no la notaron. No será la primera vez que alguien viaja con un poco de su tierra en el bolsillo o en la maleta. Hace poco me enteré que Lucila Godoy Alcayaga, solía llevar una bolsita de su tierra en el bolso, viajara donde viajara, y nunca se despegaba de ella. Curioso que Lucila, alias Gabriela Mistral, naciera en Vicuña, un poblado del interior del Valle del Elqui. ¿Será cosa de esa tierra encontrar portadores para salir de ahí? En fin. Me daré una vuelta más larga de lo planeado y pasaré por Viena antes de Bilbao. Te veo. Voy mordiendo el aire de aquí hasta tu cuello... <3

# I have crossed oceans<sup>1</sup>

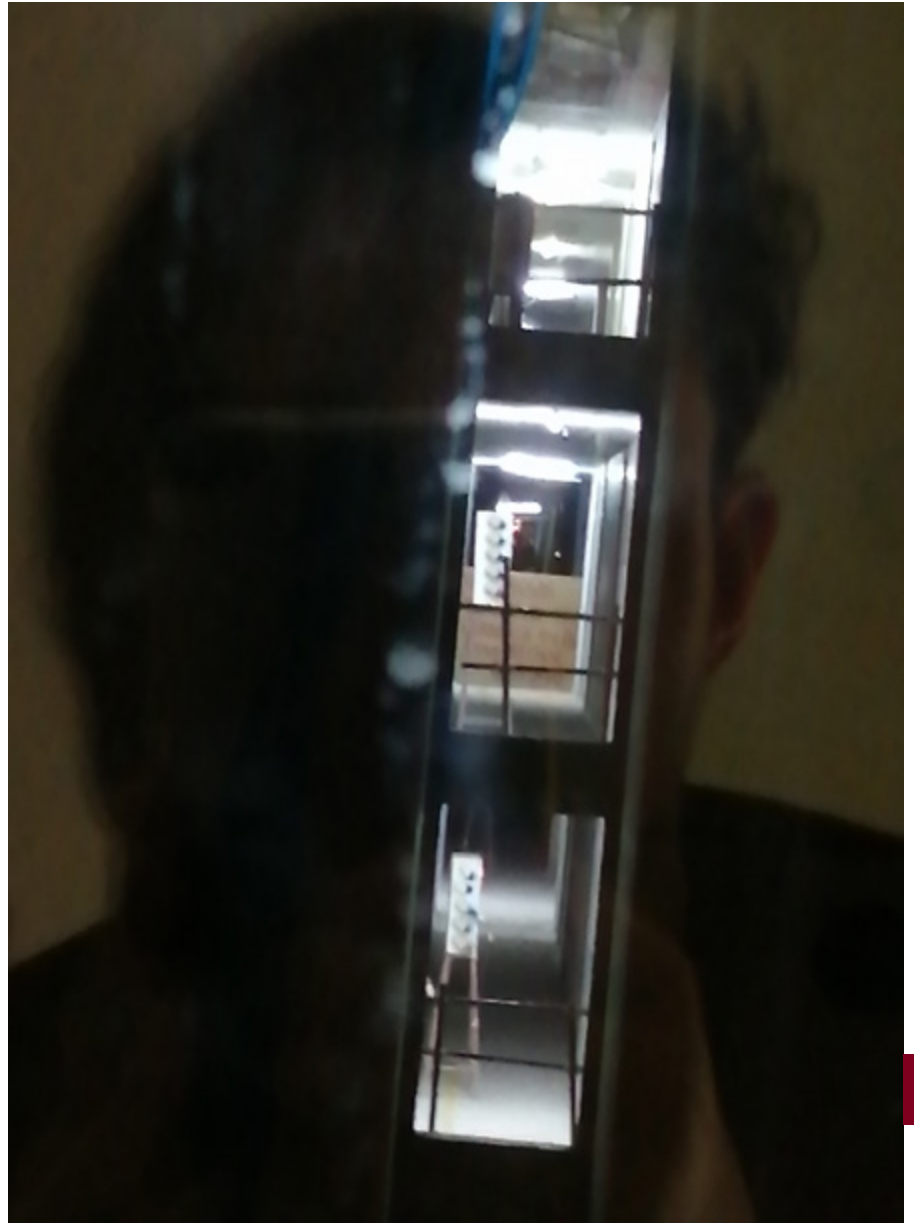
I regret having to quote from *Dracula* in order to begin this letter, having denied its authority so much of late. I have made conscious efforts to avert my gaze from this violent character in an attempt to make room for other, more vulnerable and fluid, vampiric representations. In spite of my greatest efforts, at this moment in time I can't help stealing this sentence from Dracula's mouth; a sentence for my personal voyage, which would not be complete if it did not come full circle, manifesting this vampiric seed in my own land of origin. At his most vulnerable, the vampire tells her: "I have crossed oceans of time to find you". What could this be but a declaration of love; and could it not be a declaration of self-love, when this search is capable of freeing oneself from currents of obedience and lineal time?

In Coppola's *Dracula*, the vampire, portrayed by the director along the lines of the novel, crosses the sea from Varna to London in a vessel stocked with dozens of crates filled with his native soil in search of his love, who has apparently reincarnated in London. When they meet at a picture house —just as a wolf has broken out of the zoo and into the projection room, frightening the spectators away—, he, the monster, the beast, confesses to her (Mina): "I have crossed oceans of time to find you". All the while, we can see the Lumière brothers' oncoming train, suggesting that idea of modern "impact" which, at the same time, in the film, also embodies the impact of the vampire's explicit animality; and, in both cases, the impact on the public. If being *vampir* gives the power to manifest into the present day, crossing oceans of time, revising and renewing one's representation, we must consider which elements have changed with the passing of the ages. One of these elements is "impact", which has also mutated down through time, as well as a number of others, such as gender, which has become fluid in between lands.

In keeping with the above, all we will keep from that initial *Dracula* is his oceanic quotation as a mantra of identity and as an impulse of crossing and transition, of self-love. I'd recommend that you rid yourself at once of the image of an ultra-powerful vampire traversing oceans as if the land he leaves and the land to which he arrives were his personal property. In the order of this imagination, the *vampir* being sketched is no proprietor, he is not even European (although he could well camouflage and adapt that form); instead, and it has in fact always been so, the vampire is an (oceanic) *other*, coming from outside to bite into that which is not theirs. In that part of history that is seldom told, us vampires have always been *those others* and we have always managed to find a seductive way to cross your borders, so that you, too, can transform.

---

<sup>1</sup> This text is related to the project Transición Primavera ("Spring Transition") (2020-), by Camila Téllez in collaboration with Eszter Katalin. It was written by invitation from Aimar Arriola in the context of *Un deseo de forma* ("A Desire for Form") (2020-2022), the project he is developing at Azkuna Zentroa Alhóndiga Bilbao as Research Associate. Specifically, it forms part of a series of texts called *Orriak* ("Pages"), which are published periodically on the centre's website. The series is made up of texts written by artists participating in *Un deseo de forma*, amplifying and complementing their public events.



Ventana piso 11, Ñuñoa, Santiago de Chile.

## May 29<sup>th</sup>

Recently I have embarked on a journey which, despite all the difficulties and regulations of these times of pandemic, I have decided to make at any cost—meaning, I have decided to cross oceans of time to find you.

Since the logistics of the journey are complicated, I have not travelled much, neither coming nor going. Us vampires would actually rather not move across great physical distances; doing so means we take certain risks, it means travelling at night, it means that we are obliged to accept the fiction of a single identity on a series of papers that are up to date and in order. Now, with the scarcity of air travel, this operation has become even more complicated. On May 25<sup>th</sup>, after months of waiting, several cancellations, sworn statements, and tests, I finally managed to travel. Bilbao - Madrid - Santiago de Chile. As you well know, mobility does not mean the same to all of us. Not everybody is safe in the immobility of our homes. For some of us, movement, if complex, is a necessity, and the reference of a different physical place moves us like the ebbing of a wave.

Let me tell you, the oceans I speak of are not only physical. Though they also are, and must be, literally, saltwater between continents, the physicality of distance, and the exaggerated gesture of crossing it is important<sup>2</sup>. It is important when your origin is that land on the other side of the ocean. It is important to cross that ocean at night, when the boundaries between aerial and maritime space are equally dark. Crossing in the shadows is important; at least, to a vampire.

We have crossed oceans of time to find each other. The flight was especially unsettling this time. Picture it, with no more than fifty of us spread out around a transatlantic aircraft with capacity for more than two hundred. You could feel the lack of weight, the lightness in the machine's movements, the gravity of the fact that we were doing something inappropriate, as is crossing the Atlantic in a pandemic. The flight attendants had little contact with the passengers, nobody walked down the aisles, and we were surrounded by empty seats. We were a phantom ship, bound southwest, for Santiago de Chile.

I landed at dawn, to a total eclipse. Yes, there was a total lunar eclipse, and I saw it through the airplane window, a few minutes before touching the ground. It was, therefore, still completely dark when we arrived, at around 7:20 in the morning. And you were on the other side of the ocean, in broad daylight, and that same sun casting light upon you was the sun that, with the Earth in between, cast that absolute shadow on the moon. This is how, in the shadows, I have made it from east to west. Yes, from here you are the east, the northeast. Afterwards, we were isolated and quarantined, quite safe in a hotel room. Not too bad a welcome, for a vampire.

---

<sup>2</sup> I had never thought of *import* before, but rather than alluding to its economic aspect (since in Spanish the verb *importar* means both "to import" and "to matter"), I would like to rethink this action or gesture of displacement (aerial-maritime), as it relates to the physical-affective value of bringing "that" which is of utmost importance, which matters very much, from abroad. "That" includes seeing oneself as a migrant as important, the value and right of movement, even at times like these.

June 3<sup>d</sup>

This time I'm writing to you from the past; not only because of the time difference between us at this distance (I'm six hours behind you) but also because memories are awakening within my body as nights go by and I reorient myself, little by little, in this city of lights, immensity and anonymity. I should not be a migrant here and yet, at this point, I can't stop myself from being so. The longing for reflection and emptiness that inhabits every *vampir* is migrant and it reminds me of and confronts me with the fact that we change *here*, wherever that *here* may be, changing is almost a reflex. There is little mention of the empathy of vampires, if you know what I mean, only in terms of the empathetic body that drinks from others, that assimilates, that contains within the strange blood, that may come to be fluid. I apologise, I'm a bit heavy with blood... These instant memories that awaken in me are forms I thought forgotten, forms that clash with the spread-winged vampirism that I practice these days. Somehow, these wings are now tremendously visible and now I am neither able nor willing to fold them at my back the way I used to, so tightly and discreetly. But it wasn't always like that, as you already know. There are countless pasts inside this body, inside all bodies, really, it's just that some changes occur more radically than others.

The sun hides in Santiago around this time. Light falls at an angle. It's winter. From around five in the afternoon, the mountain range is bathed in a reddish light that uncovers its bestial sleeping voluptuousness, until the sun hides completely and everything turns blue, marine, black. The sun can't touch me from here, but I do manage to see when the night comes. My window looks east, toward the Andes, and toward where you, at this time, still sleep. This massif of rock and mineral, in all its stillness, may be the most radically changeable body I have ever seen. Like the sea, it never is the same mountain range being reflected by the light, and at times it even disappears in broad daylight—Can you imagine that? The scale of the earth here is very different from over there, something that can only be understood through the body's presence in relation to the city, the mountain range, the sea, the starry sky. No matter how much you might spread your wings here; you are always small. The landscape is sure to put your body in its place, a place impossible to fill. That's what you would see if you were here: space. I hope you can at least sense it. You have no idea how squeezed-in you are over there! And yet, here, despite the expansion, the body sustains much more weight. The weight of an exhausted battleground. At least that's what all the blood I've drunk until now tasted like.

June 9<sup>th</sup>

At nights, the city spreads itself like a luxurious mantle seen from up high. Millions of windows and sequins shimmer and stretch as far as the eye can see. I like to float; here I've always been in the habit of looking at the city from above, coming out of the window on the eleventh floor and taking a constitutional after curfew. It's quiet and the winter is dry, but I must say that in spite of the suppressive circumstances, I'm far from starving. The night is not entirely empty, there's always a snack around. Uniformed or not. If you were here, I would wrap your body in this mantle of light and take you out of the window to float with me, to see this night landscape. You would love it. There are no stars in the Santiago sky, they are all parked in the city. The sky glows red. The ground is also red, in a certain way, can you imagine? Us vampires roam about as we please. There's an eroticism of change on the streets that not even the *pavos*<sup>3</sup> can stop. It's like spring in wintertime.

I must confess that my tendency towards floating hasn't always been a night-time hunting technique. I think it actually has to do with the difficulty of keeping my feet physically on the ground. I'm not sure one could say that here I suffer from levity. It's true that sometimes I need to turn my body upside down to help with circulation, but that's not what I'm referring to. It is said that the *vampir* refuses to step on *holy* ground. By holy they meant original, whatever the origin might be. It's not that I can't physically set down my feet... but when I do, something changes. I recover a certain power, a certain status, a mother tongue, while my body is demanded to adopt a position, while I lose some of the autonomy that I have drunk, drop by drop, in the distance. I too wish I had more than one mother tongue tying me to this ground, like you, who has so many. At times I have them, whenever I bite. These shortages often whet a near-insatiable appetite. The truth is, that you never think about these things until you change soil. I'm going out for a drink tonight... I'll tell you more later.

---

3 Carabineros of Chile, the police.



June 21<sup>st</sup>

Some time has passed. I'm writing to you from the Pacific coast. I got away from the city for a moment so that I could take a break from the overstimulation. I missed the sea, the saline smell, the open horizon, the flinching surface of the ocean like a sort of one-way mirror. It is said that *vampir* is accompanied by an inevitable "oceanic feeling". I'd like to tell you about that feeling, though it isn't easy to explain. A while ago, you and I were talking about those gestures we send to spaces, hoping our affections will be returned. Do you remember? Yes, like a sort of echolocation that helps us place ourselves in the present moment. There are spaces in which the echo is almost immediate, because the distance between surfaces is short, or because the affection is held within objects that can be "touched" by us, as much as we can be touched by them. But there are other spaces, vast ones, in which it takes much longer for our gestures to be returned. This territory I am in is of such magnitude, such scale, that its echo becomes very scarce; yet, when it does come, it collides with you at a tellurian magnitude<sup>4</sup>. And that's why whenever we decide to direct our affections toward the ocean, it transforms into the vanishing space. This oceanic feeling I'm talking about is a kind of impulse, or magnetism, drawing you toward that vanishing point where you know you will receive no response, or at least, not for some time. It could take generations, oceans of time, to find responses to the affections you send into that space. And so, in the human sense of time, we come to terms with the fact that these signals sent shall not return. (I know what I'm saying to you is complex, forgive me for talking to you in such great time scales, but I've got the sea in front of me and I am easily lost in its immensity.) What I'm trying to tell you with all this is that it's precisely when one is out in the ocean, in the place where the affections we send are lost beyond the point of no return, where I feel that there is no reason why I should have a form, and that unbelonging gives me great relief. I know—a *vampir*'s connection with identity is a strange one, there being an apparent need for us to always identify with a piece of soil.

I would even add that this opaque mirror is the perfect mirror of this *vampir*, containing portions of surface, of no return, of magnetism and depth. And this opaque, oceanic depth is a kind of temptation to the *vampir*. A possibility of suspense, in which you can rest from your own image, and from the images that want to define you. It's not at all clear how long you could stay in that suspense, but whenever you touch ground again, something does end up gaining definition, and you end up belonging. I imagine that when Dracula sailed from Varna to London, he did so with crates of his (holy) soil. Maybe he did it in order to thus cross the ocean without losing his sense of property, of form, of belonging, of memory. In order to travel, perhaps, while maintaining an *iron grip*<sup>5</sup> on who he was supposed to be?

---

4 One is never entirely prepared for this sort of impact, those of us who were born here have bodies sensitised to these telluric phenomena. It is an instinct that is never forgotten, and it teaches you always to orient your body in a position of awareness toward exits or escape routes.

5 In Dracula's case, by "an iron grip" I'm referring to the state known in Spanish as *aferrado*, a term not only meaning "held onto", or "clinging to", but also closely connected with blood, in which iron (chemical symbol *Fe*), *fierro* or *hierro* in Spanish, is present, and which is a concept contained in the idea of origin. (The question of origin has a certain unfinished aspect to it, something conflicting, blurry, when one is from Latin America, like a line that has been stepped on, cut, broken consecutive times.)



HUNGER

315

00:48:47,210 --> 00:48:52,140

La meditación es una práctica importante para el vampiro.

316

00:48:55,120 --> 00:48:59,040

¿Para desconectar de todo lo que sucede a su alrededor?

317

00:49:02,080 --> 00:49:05,220

Para encontrar espacios de vacío.



(...)

Let me digress. I would like to tell you a short story about depth that I read on my out-bound plane<sup>6</sup>, now that I'm right here, in front of this Pacific ocean. Well, right now I'm in the north, in front of warm waters, but much further south, over where the waters are tremendously cold, about 120 years ago, a scientific expedition left from Hamburg (with both scientific and patriotic purposes) on a vessel called *Valdivia*. The ship was captained by zoologist Carl Chun, who embarked on this study so as to find "life forms" in the depths of the Pacific ocean. This expedition involved all kinds of technology from the period that would allow them to capture—in theory, at least—a living specimen of a squid species that was apparently all the rage in the late 1800s. The species was christened *Vampyroteuthis infernalis*: the vampire squid from Hell.

The vampire squid, which was rarely sighted, seemed to have fins similar to a bat's, and velvety black skin, which could vary in different tones of purple and red, and fiery eyes. However, when it was captured, it lost all the aesthetic qualities that made it so impressive and feared and turned into an inanimate grey mass. It was tremendously important to get its portrait immediately after its capture. A group of illustrators and photographers took on this difficult task: the urgent attempt to render an image of the vampire from the deep that refused to show its "face" once captive.

According to Maren Mayer-Schwieger<sup>7</sup>, it is no coincidence that the first lecture given by Chun to the scientific community about this creature took place in 1897, the very same year in which Bram Stoker published his novel *Dracula*. Even though there is no sign of any squids nor any other sea creatures associated with the count's character in the novel, the end of the 1800s saw a hunger for a popular representation that could satisfy the collective imaginary's fear of the century to come. This hunger resulted not only in the figure of the all-powerful count but also in a terrifying creature inhabiting the unknown oceanic territory. Both cases tread on the threshold of the unknown—the ocean on one hand, the onset of a new century on the other—, in which representation is (as of yet) difficult to determine.<sup>8</sup>

End of digression.

---

<sup>6</sup> From the essay *Vampyroteuthis infernalis. On the (Non-) Life from the Deep Sea* by Maren Mayer-Schwieger, for the catalogue of *DURST*, an exhibition in Kunstraum Niederoesterreich, Vienna.

<sup>7</sup> Ibid.

<sup>8</sup> It's not surprising that, at the beginning of each century, humanity has always contracted toward a past as a result of fear of the future, and that once that threshold of zeroes is crossed, the past unfolds like a hand strongly squeezing the reins of that future. After cycles and centuries of observation, that movement of the hand is generally known to reach its tightest grip around the decade of the twenties.

June 29<sup>th</sup>

I hope you are well. It's already been a while since we last saw each other. Yes. I'm still here. I know that the temperatures have gone up quite a lot in Europe this summer; I know you like the heat. Over here it's still all right; you know, mild. Last night I went out for a walk on the beach. Its name is Peñuelas, it's a long beach that begins in the city of Coquimbo and ends in La Serena. I went out to get my legs moving; they stagnate if they don't walk. Here too there is a curfew, but the nights are emptier than in Santiago.

Last night was almost windless, the waves were like an effervescence as they reached the shore. It would have been lucky to run into someone on a night like that, someone deserving to be bitten, like those who approach you thinking they'll be the ones doing the biting. The world is full of those who feel an excess of possession, even over other bodies. Well, last night I would've drunk one of those just as a starter. It's true that, in this place, my body isn't so easily read any more, it can confuse those with a habit of assuming obvious shapes, like a silhouette walking on a beach at night. My body has become slippery with the passing of time, it incarnates memories of many bloods and reflects multiple othernesses, all of which are mixed in colour. There is no difference between incarnating and reflecting; not, at least, for a *vampir*.

The truth is that not all bloods agree with me; some I find very hard to digest, others actually intoxicate me, especially those prone to misunderstand the sense of power... I know you must be thinking that all bloods are like that. But some are much stronger than others and, as you *know* (and *taste*) so well<sup>9</sup>, I must be careful with those bloods. This whole blend allows me to reflect what surrounds me more than what I actually am: a hard-to-catch squid. Hence, it shouldn't puzzle you that last night I felt the need to lie down on the sand like a soft, weighty mass, camouflaged with darkness. Or that I crawled on the ground with a slithering, sinuous body, desiring an encounter. I know it isn't so usual to see a *vampir* lying on the beach, deprived of that clichéd rigidity that you all are so used to imagining, but the stars were worth seeing that night, and so I let myself sink with my back against the sand. It felt good, receptive, and it was cool. What a strange matter sand is, don't you think? So easy to dig into, so generous with other forms.

In the coming days, if conditions allow, I hope I can go inland. I think you'd like the Valley of Elqui. It's so different from those landscapes of yours, from that fluffy green that surrounds you. The mountains here would look so harsh to you, so yellow and violent. This is where an open-sky Martian desert begins. In the valley you can still see the contrast of the vineyards perched on the hillsides, or those "fog fences" for the *camanchaca*<sup>10</sup>, the spirits that materialise at night. This is a good way to travel, if the climate allows it: in mist form, from the coast inland. I'm sure you can imagine how many stories are told about *camanchaca* around here, about how it feeds on abusive men lurking at night.

---

<sup>9</sup> There is an ambiguity in the original Spanish verb form *sabes*, second person singular of the present tense for *saber*, "to know", but also for *saber* "to taste", which each in turn correspond to the concept *saber*, "knowledge", and *sabor*, "taste". It is important that this correlation is read from vampirism, in which context the desire for the taste of the other's blood is a sensual and carnal taste for the other's knowledge. Taste connects with multiple kinds of the other person's intimate and hormonal knowledge, as well as that knowledge which is cultural, historical or even culinary.

<sup>10</sup> The *camanchaca* (Aimara: *kamanchaka*, "darkness") is a variety of coastal mist, thick and dynamic, that is generated by the changes in temperature throughout the night, floating close to the ground through mountains and valleys. The "fog fence" is a system of netting set up high in the mountains with the aim to channel this mist into water for consumption and irrigation.

July 13<sup>th</sup>

I'm not at the beach anymore, I came back to Santiago. No, I never managed to enter the Valley. As I told you, I would have loved to; but unfortunately, and much to my dismay, that was the night I lost one of my most beloved stones. Have I told you about my love for stones? I carried it in one of my pockets. It must have fallen out as I lay on the sand. I don't know exactly how; I just felt it wasn't there any more, I couldn't find it. It was an oval, slippery stone, without a doubt one of my favourites. Its name is *hematite*, and it is also known as *blood stone*, because of its deep red inside, a result of the oxidation of the iron it contains, while outside it's often polished until its surface becomes as reflective as black graphite. It's an important stone to me. Those of us who suffer some kind of anomaly of the blood benefit from bonding with it due to its high level of iron. But this is just another thing that isn't often talked about, this relationship between anaemia and the ground under one's feet (in order to *be*, one has to bite, one has to drink). This beloved stone, with all its iron and gravity, so they say, grants weight to its bearer. Can you believe it? I have lost it in my original soil, with all this levity of mine.

You know that minerals are very dear to me. They make up for my shortage in some bloods that are difficult to obtain. Not many people know that vampirism is an energy balancing act. All bloods lack other bloods, other mineral components more active in other bloods. It's a complex task for a *vampir* to detect the energy tracks of bloods or places that bring them balance; it requires sharp intuition, a sense of smell, and letting oneself be guided by a mysterious and mineral magnetism, crossing oceans if necessary and, above all, understanding the homeopathy of one's need. This is important. Don't forget this when it's your turn. It isn't easy to come to terms with the need for other bloods, much less the responsibility of the violence that this need implies. It never is about getting there and taking it. You always have to give something in exchange... *It's the sense of the circulation*<sup>11</sup>.

---

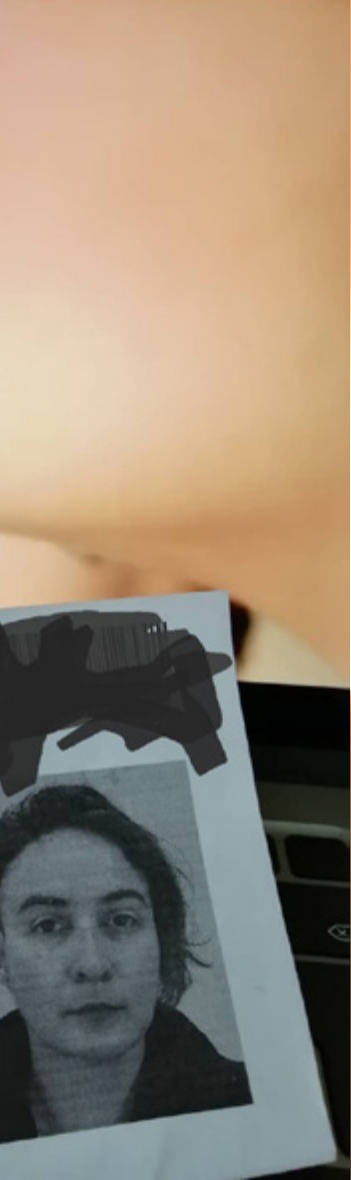
11 From chapter 4, Homes, of the miniseries *Transición primaveral*. Camila Téllez in collaboration with Eszter Katalin. 2020-.

(...)

I was sixteen —I wasn't expecting to write to you now, but an urgent memory has sprung and I wouldn't want you to miss it, for better or worse, that's what I'm here for—, I was sixteen years old when I lost my milk fangs. Strange, isn't it? I can't believe I'd almost forgotten about this. I remember that the whole situation made me feel rather ashamed back in the day. Hiding the empty space of one fang and then the other at sixteen. I remember the new fangs grew very slowly, it took them some months to appear, they seemed to resist growth, like me, having always felt bound to slowness. A sluggish pace is always a sign of deep observation, and as time passed, I could say that this dental lapse forced me to construct a smile in the height of adolescence. Even at those times when I would have felt driven to bite, it was a closed, silent smile that rose to the surface, so as not to expose my void, my absence of fangs (a mask back then would have suited me perfectly)... When it comes to shame, each to their own. This situation was possibly an important part of the energetic modelling of my vampirism, although I had been *vampir* for four years by then.







July 29<sup>th</sup>

I'm writing to you from the plane. Once again, I'm in the middle of that rather pleasant and complex oceanic transition. The surface of the Atlantic lies thousands of kilometres beneath us, while the sun shines. Yes, I'm travelling by day this time, I'm trying to get used to it in preparation for your summer. I'm in the worst seat you can imagine. Exactly: the one right in the middle, away from the windows, between two ladies who seem to be sisters, since they smell the same (celery and white rose).

The plane is packed with people, even though the Chilean borders are still shut. You cannot imagine all that I've had to do in order to travel back at this time. It has been as demanding as all the paperwork to get the residency permit awaiting me in Spain. That is, these days, crossing my border to go through yours has been taken to such an extreme so as to make it something you won't ever want to do. Even so, I will do it, insistence is everything... I'm coming for you. This time I'm carrying a little bottle with sand from the north, from my north, of course, in my pocket. I have decided to accept this chain of exchange: my blood stone for a fistful of this sand. It seems like a fair exchange. What's curious about exchanges is that we actually will never know where they start, nor when they will come to an end. I admit that I went past the airport police restless with the thought they might confiscate it, but it didn't happen. At least they didn't notice it. It won't be the first time that someone travels with a little of their soil in a pocket or a suitcase. Not long ago I heard that Lucila Godoy Alcayaga used to carry a little bag of her soil with her, wherever she travelled, she never parted from it. It's a curious thing that Lucila, also known as Gabriela Mistral, was born in Vicuña, a village on the interior of the Valley of Elqui. Could it be that the soil there has a thing for finding its way into the bags of travellers, in order to get away? Oh, well. I will go for a longer stroll than expected, and come through Vienna before Bilbao. I see you. I'm biting the air from here to your neck... <3



Bar, Providencia, Santiago de Chile.

Pirque, Santiago de Chile.

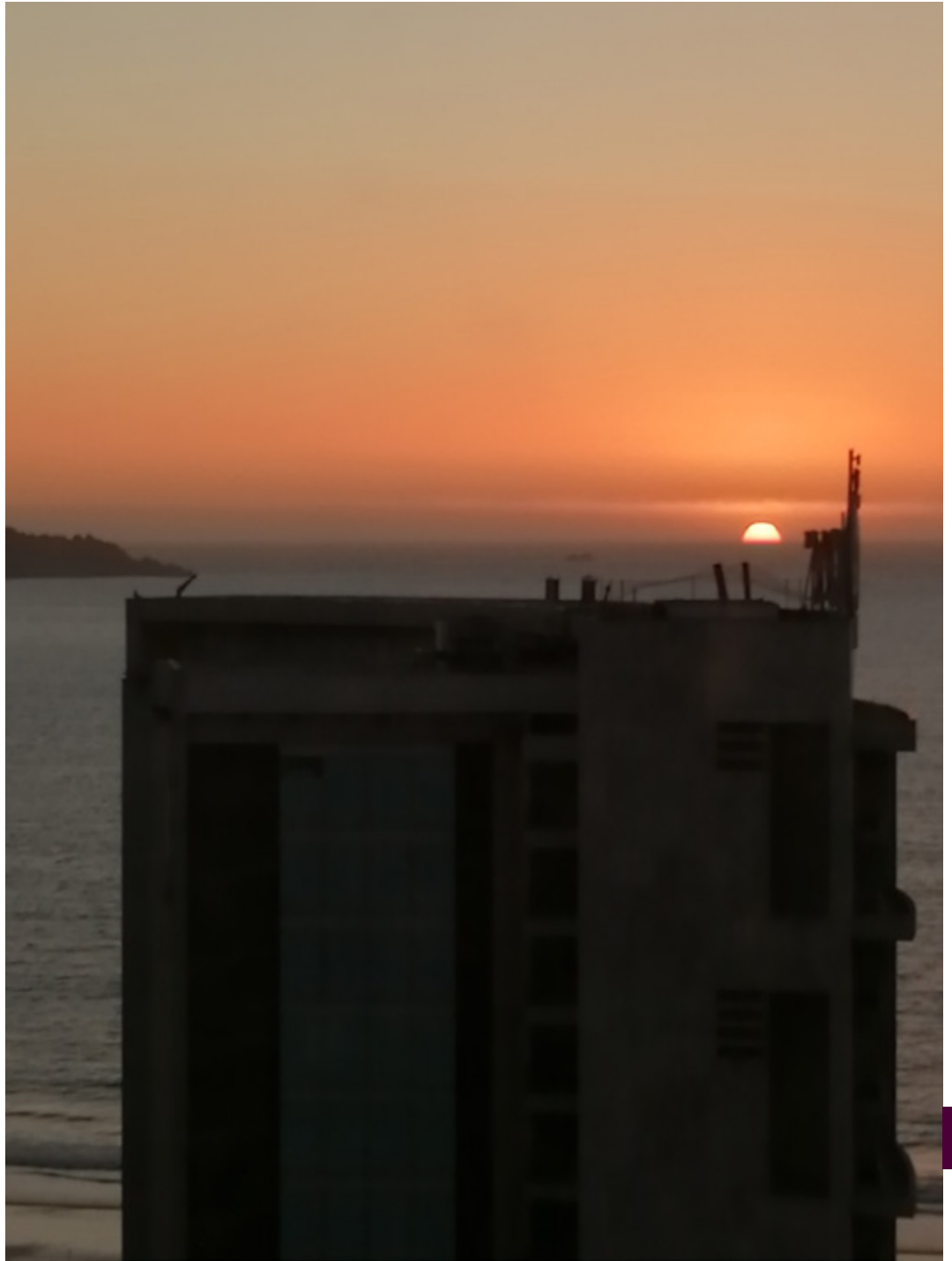
# I have crossed oceans<sup>1</sup>

Sentitzen dut *Drakula* aipatu behar izatea gutun hau hasteko, azkenaldian haren aginpideari uko eta uko egin ostean. Modu kontzientean ahalegindu naiz pertsonaia bortitz horretatik begirada aldentzen eta beste banpiro-errepresentazio zaurgarriago eta fluidoago batzuei toki egiten. Ahalegin horrekin guztiarekin ere, une zehatz honetan ezin dut saihestu Drakularen ahotik beretik esaldi bat lapurtzea nire bidaiari pertsonalerako, zeina ez bailitzateke osatuko ez banu zirkulua neronek itxiko, banpiro-germen hau neure jaioterrian adieraziz hain zuzen. Zaugarritasunik handieneko unean, banpiroak hala esaten dio emakumeari: «denborazko ozeanoak zeharkatu ditut zu aurkitzeko»; zer da hori, ez baldin bada maitasun-adierazpen bat, eta, beharbada, norberarekiko maitasunaren adierazpen bat, kontuan harturik bilaketa horrek aska zaitzakeela obedientzia-korrontzetatik eta denboralinealtasunetatik?

Coppolaren filmean –zeinetan zuzendariak berriro marraztu baitzuen Bram Stokerren *Drakula*, eleberraren ildoak segika–, banpiroa, ontzian dramatzala bere jaioterriko lurrez beteriko hamarnaka kaxa, Varnatik Londreraino bidaiatu da, itsasoz, bere maitearen bila, itxuraz hiri hartan berraragiztatu baita. Zinematografoan topo egiten dutenean –une horretantxe, otso bat askatu da zootik, proiektzio-aretoan sartu, eta ikusle guztiak uxatu ditu–, gizonak, munstroak, piztiak, hala aitortzen dio emakumeari (Mina): «Denborazko ozeanoak zeharkatu ditut zu aurkitzeko»; bien bitartean, proiektzioan, Lumière anaien tren frontala ikusten da, «inpaktu» modernoaren ideia ekarriz, zeina, filmean, animaltasunaren inpaktua baita orobat, banpiroaren bitartez adierazia, eta, kasu batean zein bestean, publikoaren gaineko inpaktua. *Banpir* izateak garaikidetasunean agertzeko boterea baldin badu, denborazko ozeanoak zeharkatuz, bere errepresentazioak eguneratuz, aztertu beharra dugu zer elementu aldatu diren garaiz garai; «inpaktuaren» figura, adibidez, aldatu egin da denborarekin, eta beste gauza batzuk ere bai, hala nola haren generoa, lurraldeen artean fluido bihurtua.

Aurrekoarekin bat eginez, hasierako Drakula horretatik gauza bakarra mantenduko dugu, haren esaldi ozeanikoa hain zuzen, identitatearen mantra gisa eta gurutzaketarako eta trantsiziorako bultzada gisa, norberarekiko maitasunerako bultzada gisa. Aholkatzen dizut azkar bai azkar atera dezazula burutik banpiro super indartsuari buruzko ideia hori, ozeanoak erabateko jabetzaz zeharkatzen dituen banpiroaren ideia (harenak balira bezala bai irteten den lurra bai iristen dena ere), zeren irudimen honen ordenan zirriborratzen ari garen *banpirra* ez baita jabea, ezta europarra ere –nahiz eta gai izango litzatekeen, baiki, mimetizatze eta europarraren tankera hartzeko–; aitzitik, eta betidanik izan da horrela egiaz, banpiroa *beste* bat da (ozeanikoa), kanpotik iritsia, ez daukanari haginka egitera. Gutxi idatzitako historian, banpirxak beti izan gara *beste* horiek eta betidanik jakin dugu zure mugak zeharkatzeko modu seduzitzailea aurkitzen, zu ere eralda zaitezten.

<sup>1</sup> Testu honek harremana du *Transición primaveral* (2020-) proiektuarekin, zeina Camila Téllezek egiten baitu, Eszter Katalinekin elkarlanean. Aimar Arriolak gonbidatu du Téllez testua idaztera, Azkuna Zentroa Alhondiga Bilbaoko ikertzaile-elkartu gisa Arriola bera garatzen ari den *Forma-desira* (2020-2022) proiektuaren barruan. Testu hau, zehazki, *Orriak* testu-sortaren parte da; aldian behin argitaratzen dira, formatu digitalean, zentroaren webgunean. Idazki libreak dira; *Forma-desira* egitasmoan parte hartzen duten artistei eskatzen zaizkie, beren ekintza publikoak zabaltzeko eta osatzeko.



Ventana piso 21, Playa Peñuelas, IV Región de Coquimbo, Chile.

## Maiatzak 29

Duela gutxi, bidaia bati ekin diot, zeina kosta ahala kosta egitea erabaki baitut, gure pandemia-garaiko zailtasun eta araudi guztiak gorabehera: denborazko ozeanoak zeharkatzea erabaki dut zu aurkitzeko.

Bidaia ez dut maiz egin, ez joateko ez etortzeko, logistika bera zaila delako; banpirxok, egia esan, nahiago genuke distantzia fisiko handirik ez ibiltzea, arriskuak dakartza eta: gauez bidaiatu behar da, agiri-sorta eguneratu eta txukun batera egokitu behar da identitate bakarraren fikzioa. Orain, hegazkin-bidaia urritu direlarik, operazioa are eta zailagoa da. Hainbat hilabetez itxaron eta gero, hainbat aldiz bertan behera geratu eta zinpeko deklarazioak zein testak egin eta gero, maiatzaren 25ean, azkenean, Bilbo-Madril-Santiago (Txile) bidaia egin dut. Ordu mordoxka bat igaro ditut, zain, Madriletik Santiagorako hegazkinean sartzeko. Ondo dakizun moduan, mugikortasunak ez du gauza bera esan nahi denontzat. Denok ez gaude salbu gure etxeko mugiezintasunean. Gutako batzuentzat, hil edo biziko kontua da zirkulazioa, kudeatzeko zaila izan arren, eta leku fisiko bestelako baten erreferentziak mugitzen gaitu, olatuen beheraldiak nola.

Utzidazu esaten ozeano horiek ez direla soilik fisikoak, nahiz eta fisikoak ere badiren eta hala izan behar duten: ur gazia kontinenteen artean; distantziaren fisikotasunak eta hura zeharkatzeko keinu gehiegizkoak inporta baitute<sup>2</sup>. Inporta dute, ozeanoaren beste aldeko lurralde hori baldin bada zure jatorria. Inporta du distantzia hori gauez zeharkatzeak, iluntasunari berari dagokionean aireko eta itsasoko espazioaren arteko muga; hura itzaletan gurutzatzeak inporta du, banpirxari behintzat inporta dio.

Denborazko ozeanoak zeharkatu ditugu elkar topatzeko. Hegaldia bereziki kezagarria izan da oraingoan. Pentsa ezazu ez ginela berrogeita hamar bidaiari ere, berrehun lagunentzako tokia daukan hegazkin trasatlantiko batean sakabanaturik. Pisua falta zela nabari zen, makinaren mugimenduak arinak zirela nabari zen, eta orobat nabaritzen zen gauza desegoki bat egitearen –pandemia garaian Atlantikoa gurutzatzearen– zama. Hegaldi-laguntzaileek kontaktu minimoa zeukaten bidaiariekin, ez zebilen inor korridoretan barna eta eserleku hutsez inguraturik geunden; ontzi fantasma bat ginen, hegu-mendebaldera bidean, Santiago helburu.

Egunsentian lur hartu dugu, eklipse osoarekin. Bai, ilargi-eklipse osoa zegoen eta hegazkineko leihatilatik ikusi dut, lurra ukitu baino minutu batzuk lehenago. Horri esker, goizeko 7:20ak aldera, iluntasun erabatekoa zegoen gu iritsi garenean. Zu, berriz, ozeanoaren beste aldean zinen, egun-argi betean; argitzen zintuen eguzki horrexek uzten zuen guztiz itzalpean ilargia, tartean lurra zegoelarik. Modu horretan lortu dut itzalen artean iristea ekialdetik mendebaldera. Bai, hemendik, zeu zara ekialdea, ipar-ekialdea. Hortik aurrera, isolatu egin gaituzte, eta berrogeialdian jarri, nahiko salbu hotel-gela batean. Ongietorri hau ez dago batere gaizki banpirx batentzat.

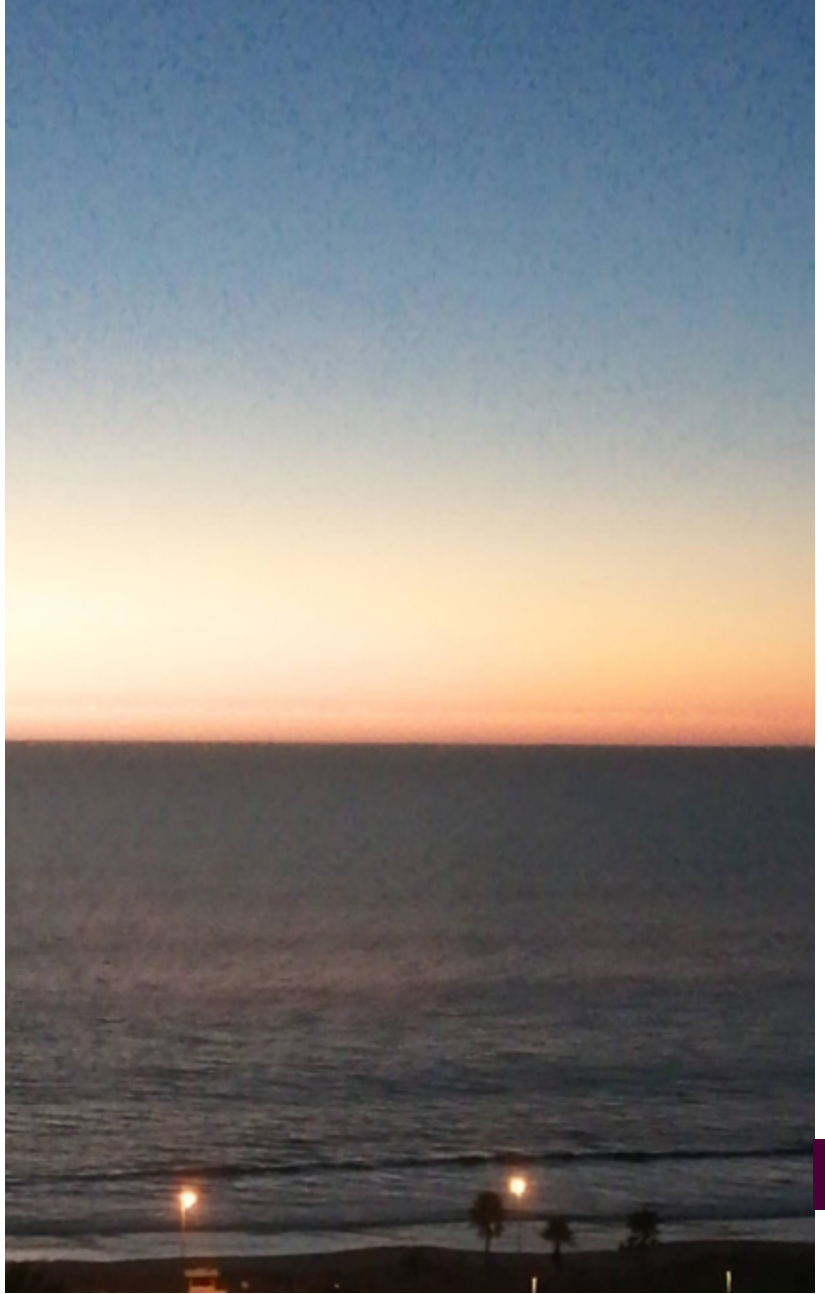
---

<sup>2</sup> Ez nuen inoiz pentsatu inportazioari buruz, baina aspektu ekonomikoari heldu baino, beste modu batera berpentsatu nahi nuke lekualdaketa (airezko-itsasozko lekualdaketa) ekintza edo keinua: atzerritik inportantzia handiko «zera hori» ekartzearen balio fisiko-afektiboarekiko harremanean ezarri nahi nuke, eta, horren baitan, migratzaileak bere buruari inportantzia ematearekin, hots, migratzaileak bere buruari ematearekin lekualdatzeko eskubidea eta balioa, baita garaiotan ere.

### Ekainak 3

Iraganetik ari natzaizu oraingo honetan. Ez bakarrik ordu-aldeagatik (zu baino sei ordu atzerago noa), baizik eta, halaber, gauak pasatzen direlarik, eta argien, handitasunaren eta anonimotasunaren hiri honetan apurka-apurka birkokatzen naizelarik, oroitzapenak esnatzen direlako nire gorputzean. Hemen ez nuke migratzailea izan behar, eta, hala ere, honezkero ezin diot utzi migratzailea izateari. Migratzailea da *banpir* ororen baitan bizi den isla- eta hustasun-grina, eta gogora dakarkit, eta parez pare jartzen dit, *hemen* aldatu egiten garela, *hemen* hori edozein izanda ere; aldatzea erreflexu baten parekoa da ia. Gutxi hitz egiten da banpirixen enpatiari buruz, ez dakit ulertzen didazun: besteak edaten dituen gorputz enpatikoa, bestea asimilatzen duena, bere baitan biltzen duena odol arrotza, gorputz hori bakarrik heldu daiteke fluido izatera. Apur bat trinko nago odolez, barkaidazu... Uste nuen ahazturiko formak zirela nigan esnatzen diren oroitzapen bat-bateko hauek, gaur egun praktikatzen dudan hegal zabalduetikiko banpirismoarekin talka egiten duten formak. Orain, nolabait ere, hegalok izugarri ikusgarriak dira eta jada ezin ditut bizkarrean lotu, ez ditut bizkarrean lotu nahi, garai bateko modu hain diskretu eta estuan. Baina ez naiz beti izan halakoa, hori badakizu. Ezin konta ahal iragan daude gorputz honetan, gorputz guztietan egia esan, kontua da batzuk erro-errotik direla aldakorrak.

Eguzkia ezkutatu da Santiagon, zeharkatu dator argia, negua da. Arratsaldeko bostetatik aurrera, argi gorrikara batez tindatzen da mendikatea, agerian utziz haren haragikoitasuna, piztia lokartuaren tankerakoa; eguzkia guztiz ezkutatzen da gero, eta dena geratzen da urdin, ilun, beltz. Hemen nagoela, eguzkiak ezin nau ukitu, baina gauaren etorrera ikus dezaket. Nire leihoak ekialdera ematen du, Andeetara, eta zeu oraindik ere lo zauden leku horretara. Harkaitzez eta mineralez eginiko mendigune hau da, beharbada, inoiz ikusi dudan gorputz erradikalki aldakorrena. Itsasoarekin gertatzen den bezala, argiak ez du inoiz islatzen mendikate bera, eta, batzuetan, are, desagertu egiten da egunaren argitan: irudika dezakezu hori? Lurraren eskala, hangoarekin alderatuta, oso desberdina da hemen, eta soilik uler daiteke gorputza presente badago hiriarekiko, mendikatearekiko, itsasoarekiko... zeru izarrez betearekiko. Hemen, berdin du zenbat hedatu dituzun hegalak, txikia zara beti. Paisaia arduratzen da zure gorputz txikia bere tokian ipintzeaz, ezinezkoa da leku hori betetzea. Horixe ikusiko zenuke hemen bazeunde: espazioa. Espero dut, behinik behin, sumatzeko gai izango zarela. Ez dakizu zer neurritan konprimaturik zaudeten han! Hemen, nolana ere, eta hedapenak hedapen, gorputzak askoz pisu gehiago jasaten du, gudu-zelai nekatuaren pisua: horren zaporea du, bederen, orain arte edan dudan odol guztiak.



Ventana piso 21, Playa Peñuelas, IV Región de Coquimbo, Chile.



## Ekainak 9

Gauez, luxuzko mantu baten eran hedatzen da hiria, goitik ikusita. Milioika leiho eta ezkata izarniatzen dira zure begien ikusmen-eremu osoan. Gustuko dut flotatzea, hiriari goitik begiratzeko ohitura izan dut hemen beti, hamaikagarren solairuko leihotik irten eta etxeratze-aginduaren barruan buelta bat ematekoa. Giro lasaia dago eta negua lehorra da, baina esan behar dizut ez naizela gosez hiltzen ari, errepresioa gorabehera. Gaua ez dago zeharo hutsik, beti dago zizka-mizkaren bat, uniformearekin ala gabe. Hemen egongo bazina, argi-mantu honetan bilduko nuke zure gorputza, eta nirekin batera flotatzera eramango zintuzket, gaueko paisaia ikus zenezan; izugarri gustatuko litzaizuke. Ez dago izarririk Santiagoko zeruan, hirian aparkaturik daude denak, eta, hainbestekoa da argia, zerua gorria baita. Zorua ere gorria da neurri batean, irudika dezakezu? Banpiriak aske gabiltza, nahieran. Kaleetan badago aldaketaren erotismo suerte bat, *pacock*<sup>3</sup> ere ezin dute gerarazi. Udaberri bat neguan.

Aitortu behar dizut: flotatzeko dudan joera ez da beti izan gau-ehizarako taktika. Uste dut, egiaz, oinak lurtean fisikoki finkatzeko zailtasunarekin lotuta dagoela. Ez dakit esan genezakeen arintasuna pairatzen dudala hemen. Egia da, batzuetan, gorputza alderantzizatzeko premia izaten dudala zirkulazioaren mesedetan, baina ez naiz horretaz ari. Diotenez, *banpir* izateak uko egiten dio lur santua zapaltzeari. Santua esatean jaiotzakoa esan nahi zen, jaioterria alegia... Kontua ez da ezin dudala zapaldu, baina, zapaltzen badut, aldatu egiten da zerbait. Berreskuratzen ditut botere bat, egote bat, ama-hizkuntza bat, eta bien bitartean posizio bat eskatzen zaio nire gorputzari; bien bitartean, distantzian tantaz tanta edandako autonomiaren apur bat galtzen dut. Nik ere eduki nahi nuke lurralde honetara lotuko nindukeen ama-hizkuntza bat baino gehiago, zeuk hainbeste daukazun bezala; batzuetan, badauzkat, hozka egiten dizudan aldiro. Halako gabeziek gose berezi bat dakarte, asetzeko zaila. Egia esan, ez duzu halako gauzei buruz pentsatzen lurraldez aldatu arte. Gaur gauean zerbait edatera aterako naiz... kontatuko dizut.

---

3 Txileko karabineroak, polizia.

## Ekainak 21

Denbora pasa da. Ozeano barearen ertzetik idazten dizut. Hiritik ihes egin nuen tarte batez, estimuluetatik atsedean hartzeko. Faltan nuen itsasoa, gatz-usaina, zerumuga irekia, ozeanoaren gainazal ernegatuaren ispilu itzulerarik gabea. Diotenez, «sentipen ozeaniko» saihetsezin batek laguntzen dio *banpirari*; sentipen horri buruz hitz egin nahi nizuke. Ez da erraza azaltzen; zu eta biok, orain dela tarte bat, itzulera afektatu moduko bat bueltatuko diguten nahiarekin espaziora jaurtitzen ditugun keinuez mintzatu ginen, akordatzeko zara? Bai, eko-lokalizazioaren zentzu bat, nolabait ere, gure oraineko unean kokatzeko lagungarria. Bada, zenbait espaziotan, itzulera horiek berehalakoak dira kasik, gainazalen arteko distantziak txikiak direlako, edo, bestela, itzulerek geu bezainbeste «ukitu» ditzaketen objektuz beterik daudelako. Baina badira beste espazio batzuk, espazio zabalak, zeinetan gure keinuek askoz denbora gehiago behar baitute itzultzeko. Ni orain nagoen lurraldea hain da zabala, hain da handia, itzulera eskasa baitakar benetan; hala ere, itzuli itzultzen denean, tamaina telurikoarekin jotzen dizu<sup>4</sup>. Hala, ozeanorantz zuzentzen ditugunean gure keinuak, gure asmoen ihes-espazio bilakatzen da hura. Hizpide dudan sentipen ozeanikoa, bada, pultsio edo magnetismo modu bat da, zure keinuek erantzunik izango ez duten iheslekuarekikoa, edo, erantzunik izatekotan, oraindik behintzat jasoko ez duten iheslekuarekikoa. Belaunaldiak joan litezke, denborazko ozeanoak, espazio horretara jaurtitako keinuek erantzunen bat jaso dezaten. Orduan, denborazkotasunaren giza zentzuan, seinale horiek itzulerarik ez dutela izango onartzen dugu. (Badakit gauza konplexuak esaten ari naizela, barkaidazu hain denbora-eskala handietan mintzatzea, baina itsasoa daukat parez pare eta erraz galtzen naiz haren handitasunean). Honekin guztiarekin zera esan nahi dizut: ozeano zabalean, guk jaurtitako keinuen itzulera galtzen den lekuan, hortxe sentitzen dut, hain justu ere, ez dudala zertan formarik izan, eta partaide ez izate horrek lasaitu galanta dakarkit. Identitate-harreman bitxia da banpirrarena, badakit: badirudi lur-puska batekin identifikatu behar dugula beti.

Esango nizuke, are gehiago, ispilu opakua dela *banpir* izatearen ispilu perfektua, bere baitan biltzen baititu gainazala, itzulerarik eza, magnetismoa eta sakontasuna. Eta sakontasun opakua eta ozeaniko hori tentazio baten parekoa da *banpirrarentzat*. Eteteko aukera bat, zeinetan atsedean har baitezakezu zerorren iruditik eta zu definitzen saiatzen diren irudi guztietatik. Ez dago batere argi zenbat denbora gera zintezkeen eten horretan, baina berriro lurra ukitzen duzun aldiro, zerbait zehazten da, zerbaiten parte izaten amaitzen duzu. Drakula Varnatik Londresera bidaiatu zenean, bere lureko (bere lur santuko) kaxekin bidaiatu zela irudikatzen dut. Eta hala egin zuen, beharbada, ozeanoa zeharkatu ahal izateko bere zentzua galdu gabe: jabetzaren, formaren, partaidetzaren, memoriaren zentzua galdu gabe; ustez den horri «oraturik» (*aferrado*)<sup>5</sup> bidaiatzeko?

4 Era horretako inpaktu bati dagokionez, ezin duzu inoiz guztiz prestaturik egon; hemen jaiotakook halako fenomeno telurikoe-tarako sentsibilizatuta daukagu gorputza. Instintu hori ez da inoiz ahazten, gorputza irteeren edo ihesbideen arabera kokatzen irakasten dizu.

5 Drakularen kasuan, «*aferrado*» aipatzen dut, ez soilik «zerbaitek heltzearen», «zerbaiti heldua egotearen» edo «zerbaiti oratzearen» zentzuan; aitzitik, odolarekin loturik ikusten dut halaber: batetik, odolean dagoen burdinari (Fe) dagokionez, baita jatorriaren ideian (*origen*) biltzen den odolari dagokionez ere. (Latinoamerikakoa izanik, jatorriaren auziak badu zerbait bukatugabetik, gatazkatsutik, lausotik; hainbat aldiz zapaldu, moztu eta hautsi den lerroa nola).

(...)

Utzidazu parentesi bat egiten, sakontasunei buruzko istorio labur bat azalduko dizut, etorrerako hegazkinean irakurritakoa<sup>6</sup>. Orain, ozeano bare honen pare-parean nagoelarik. Tira, oraintxe bertan, egia esan, iparraldean nago, ur epelen parean, baina hemendik hegoaldera, urak izugarri hotzak diren lekurantz, duela 120 urte gutxi gorabehera, espedizio zientifiko bat abiatu zen Hanburgotik (helburu zientifiko eta abertzaleekin), *Valdivia* izeneko ontzian. Carl Chun zoologoak zuzentzen zuen ontzia; ozeano bareko ur sakonetako «bizi-motak» aurkitzeko helburua zuen. Espedizio horrek berekin zeraman garaiko teknologia mordo bat, bizirik harrapatu nahi baitzuten (edo horretan saiatu behintzat) mila eta zortzirehuneko mendearen amaieran modan zegoela dirudien txipiroia, «*Vampyroteuthis infernalis*: infernuko txipiroi banpiroa» zeritzona.

Askotan begiztatu ez zuten arren, txipiroi banpiroak hegatsak zituen nonbait, saguzarraren antzera, bai eta azal beltz belusezkoa ere, tonu purpura edo gorrikarak hartzen zituen; begiak, berriz, gori-goriak zituen. Alabaina, harrapatzen zutenean, bere ezaugarri estetiko zirrargarri eta beldurgarriak galtzen zituen, eta masa gris eragabea bihurtzen zen; horregatik, guztiz garrantzitsua zen argazki bat egitea harrapatu bezain laster. Ilustratzaile eta argazkilari zenbait arduratzen ziren zeregin zail horretaz: behin gatibu zegoelarik bere egiazko «aurpegia» erakustea errefusatzen zuen sakoneko banpiroa erretratatzeko ahalegin larria.

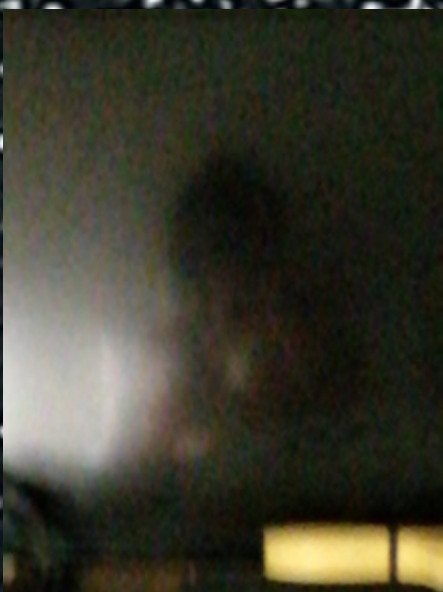
Maren Mayer-Schwiegerren ustez<sup>7</sup>, ez da kasualitatea Chunek 1897. urtean eskaini izana kreatura horri buruzko lehen hitzaldia komunitate zientifikoaren aurrean; urte horretan argitaratu zuen Bram Stokerrek *Drakula* eleberria. Liburuan ez da aipatzen, kondearen pertsonaiarekin loturik, inongo txipiroi edo itsas izakirik; hala ere, mila eta zortzirehun mendearen amaieran, bazegoen halako gose bat, mende berriarekiko beldurraren iruditegia kolektiboa asetuko zuen errepresentazio zabaldu baten gosea, eta horren ondorioa izan zen ez soilik konde ahalguztidunaren erretratua, baizik eta, halaber, ozeanoko lurralde ezezagunetan bizi zen izaki ikaragarria ere. Kasu batean zein bestean, ezezagunaren atalaseak ageri zaizkigu, hala ozeanoa zein mende berriaren hasiera; espazio horietan zaila gertatzen da (oraindik) errepresentazioa finkatzea.<sup>8</sup>

Parentesia itxi.

<sup>6</sup> *Vampyroteuthis infernalis*. On the (Non-) Life from the Deep Sea saiakeratik hartua. Egilea: Maren Mayer-Schwieger; *DURST* erakusketako katalogorako idatzia, Kunstraum Niederoesterreich (Viena) arte-aretoa.

<sup>7</sup> Idem.

<sup>8</sup> Ez da harritzekoa, mende-hasiera bakoitzean, gizateria iraganerantz uzkurteza, etorkizunarekiko beldurraren poderioz, eta behin zeroen atalasea gainditu eta gero, geroaren uhalak tinko sakatzen dituen esku baten tankeran jardutea; eskuaren mugimendu horrek, oro har, hogeiko hamarkadaren inguruan estutzen du tinkoen. Hori guztia, betiere, behaketa-zikloen eta -mendeen arabera.



191  
00:26:23,010 --> 00:26:26,230  
Ah...¿de la que tienes que contenerte?

192  
00:26:27,240 --> 00:26:33,130  
Es un impulso de morder

192  
00:26:27,240 --> 00:26:33,130  
Es un impulso de morder

192  
00:26:27,240 --> 00:26:33,130  
Es un impulso de morder



## Ekainak 29

Ondo zaudela espero dut. Tarte bat pasa da elkar ikusi genuen azken alditik. Bai. Hemen nago oraindik. Badakit uda honetan tenperatura dezente igo dela European, badakit gogoko duzula beroa. Hemen ondo egoten da oraindik; epel, badakizu. Atzo hondartzara atera nintzen oinez ibiltzera. Peñuelas deitzen da hondartza; luzea da, Conquimboko hirian hasi eta La Serenan amaitzen da. Hankak mugitzera irten nintzen, geratu egiten zaizkit ez baldin badute zirkulatzen. Etxeratze-agindua dago hemen ere, baina gauak hutsago daude Santiagon baino.

Ia haizerik gabeko gaua izan zen atzokoa, olatuek eferbeszentzia bat ziruditen itsasertzera iristean. Zortea zatekeen norbaitekin topo egitea halako egun batean, haginada merezi zuen norbaitekin, zeuri kosk egingo dizutela sinetsita hurbiltzen diren modukoekin adibidez. Jabetza gehiegi sentitzen duten jendez beteta dago mundua, gorputzen jabe ere badirela sentitzen dute. Bada, atzo, halako bat edan izango nukeen hasteko. Egia da, leku honetan, nire gorputza jada ez dela hain erraz irakurtzen, nahasgarria suerta dakieke forma agerikoak hartzera ohituta daudenei, hala nola silueta bat oinez dabilena gauean, hondartzan. Nire gorputza iheskorra bihurtu da denboraren igaroarekin, odol askoren oroitzapenak haragitzen ditu, eta bestetasun aniztunak islatzen, arreak denak ere. Ez dago alderik haragitzearen eta islatzearen artean, ez behintzat *banpir* batentzat.

Egia esan, odol guztiek ez didate on egiten: batzuk nekez digeritzen ditut, zenbaitek intoxicatu egiten naute, batez ere boterearen zentzua gaizki ulertzeko joera dutenek... Badakit zer ariko zaren pentsatzen, odol guztiak direla horrelakoak. Bada, batzuk askoz gehiago, eta badakizu, (hain ondo dakizun horrek, *tú que sabes tan bien*<sup>9</sup>); kontuz ibili behar dut odol horiekin. Nahasketa horri esker, modua dut inguratzen nauena islatzeko, eta ez hainbeste egiatan zer naizen islatzeko: txipiroi bat, harrapatzeko zaila. Beraz, ez ezazu pentsa gauza arraroa denik hondarrean etzateko premia izatea nik bart, masa bigun eta bete baten moduan etzateko premia, iluntasunarekin mimetizaturik. Edo zoruan arras herrestatzea gorputz irristakor eta bihurtuarekin, enkontru-irrikaz. Badakit ez dela gauza ohikoa *banpir* bat ikustea hondartzan etzanda, irudikatzea ohituta zaudeten zurruntasun guztiz topiko hori gabe, baina merezi zuen izarrak ikustea gau hartan, beraz hondartzan bizkarrez hondoratzen utzi nion nire gorputzari. Gustura egoten zen harean, harkorra zen, eta freskoa. Bai materia bitxia den hondarra, ezta? Hain erraza zulatzeke, hain eskuzabala formekin.

Hurrengo egunetan, baldintza aproposak badira, barnealdera joan nahi nuke. Uste dut gustuko izango zenukeela Elqui Bailara. Hain da desberdina zure paisaien aldean. Inguratzen zaituen berde amultsu horren aldean. Zeharo gordinak irudituko litzaizkizuke hemengo mendiak, hain horikarak eta bortitzak. Aire zabaleko desertu martetar baten hasiera baino ez da hau. Bailaran ikusten dira, oraindik ere, mahastien muino-hegaletan gora sortzen dute kontrastea, baita «atrapanieblas» [lanbroa harrapatzekoak] delakoak ere, gauez agertzen diren *camanchaca*<sup>10</sup> espirituei zuzenduak. Bidaiatzeko modu ona da hori, baldin eta klimatologiak ahalbidetzen badu: lanbroaren tankera hartuta kostatik barnealdera. Erraz irudikatuko duzu nolako istorioak kontatzen diren hemen *camanchacaxi* buruz, gauez zokomiran dabilzan gizon neurrigabeez elikatzen dela adibidez.

9 *Sabes* hitzaren anbiguotasunean, *tú que sabes tan bien* esaldiaren anbiguotasunean, zentzu bikoitza esleitzen zaie *saber* (jaki-tea) eta *sabor* (zaporea) kontzeptuei. Garrantzitsua da esanahien arteko lotura hori banpirismotik irakurtzea: bestearen odolaren zaporearekiko desira, izan ere, bestea ezagutzearekiko zapore sentzual eta haragikoa baita. Zaporearen kontua lotuta dago beste personaren hainbat jakintza intimo eta hormonalekin, bai eta jakintza kultural, historiko eta are sukaldaritzari dagozkionekin ere.

10 La *camanchaca* (aimara: *kamanchaka*, «oscuridad»). Es un tipo de niebla costera, dinámica y gruesa que se genera por los cambios de temperaturas durante la noche, a ras de tierra y que se mueve por montes y valles. El «atrapanieblas» es un sistema de redes dispuestos en altura en los montes para canalizar esta niebla en forma de agua para consumo y riego.

## Uztailak 13

Jada ez nago hondartzan, Santiagora itzuli naiz. Ez, ez nintzen iritsi Bailarara. Esan nizun izugarri gustatuko litzaizukeela; tamalez, eta nire zoritxarrerako, gau hartan galdu nuen gehien maite dudan harrietako bat. Hitz egin al dizut harriekiko dudan maitasunaz? Prakako poltsikoan neukan. Hondarretan etzanda nengoela eroriko zen. Ez dakit oso ondo, jada ez zegoela sentitu nuen soilik; ezin izan nuen aurkitu. Harri obalatu eta irristakorra zen, nire gustukoenetako bat, dudarik gabe. Hematite deitzen da, odol-harria ere esaten zaio, bere barnealdea gorrimina delako, barnean daukan burdinaren oxidazioa tarteko; kanpotik, ordea, leundu egiten da, grafito beltzaren pareko gainazal islatzailea eskuratu arte. Harri garrantzitsua da niretzat. Odoleko anomaliaren bat jasaten dugunoi ondo datorkigu harri-mota hori, burdin-kopuru altuagatik. Baina horri buruz, anemiaren eta zapaltzen den zoruaren arteko harremanari buruz, ez da asko hitz egiten (*egoteko*, haginka egin behar da, edan egin behar da). Harri kuttun honek, bere burdin guztiarekin eta bere grabitate guztiarekin, pisua ematen omen dio aldean daramanari. Sinetsi dezakezu nire jaioterrian galdu dudala, hemen daukadan arintasun guztiarekin?

Badakizu mineralek esanahi handia dutela niretzat. Eskuratzeko zailak diren odolen gabeziak ordezkutzen dituzte. Ez da gauza jakina oreka energetikoarekin loturik dagoela banpirismoa. Odol guztiek dituzte beste odolen gabeziak, beste odoletan aktiboagoak diren osagai mineralen gabeziak. *Banpirarentzat* zeregin konplexua da oreka eskaintzen dioten odolen edo tokien arrasto energetikoei atzematea; sen zolia behar da, usaimena behar da, eta magnetismo misterioitsu eta mineralaren gidaritzari jarraitu behar zaio: ozeanoak zeharkatu baldin eta beharrezkoa balitz, eta, batez ere, haren premiaren homeopatia ulertu. Garrantzitsua da hori. Ez zaitez horretaz ahaztu zuri egokitzen zaizunean. Ez da erraza beste odolen beharra onartzea, eta are zailagoa da behar horrek berekin dakarren indarkeriaren ardura onartzea. Kontua ez da, inoiz, iristea eta hartzea. Zerbait eman behar da trukean, beti... *is the sense of the circulation*<sup>11</sup>.

---

11 *Transición primaveral* mini-saileko laugarren ataletik hartua: *Homes*. Camila Téllez, Eszter Katalinekin lankidetzan, 2020-.

(...)

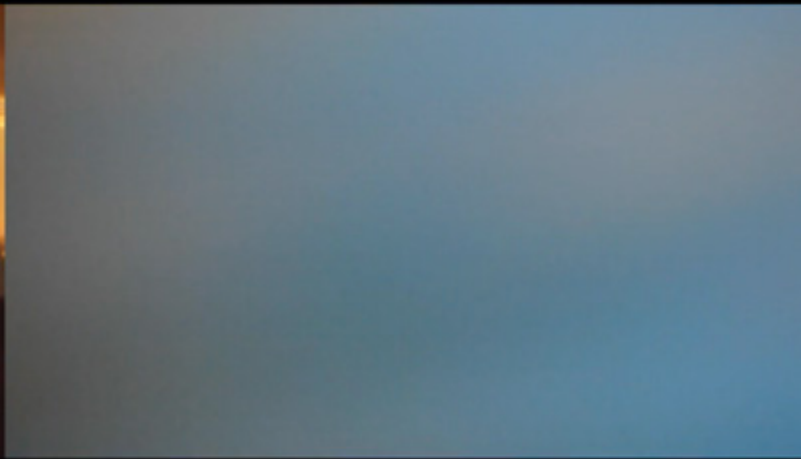
Hamasei urte nituen –oraintxe idazteko asmorik ez nuen arren, oroitzapen larri bat ernatu da, eta ez nuke nahi zuk galtzerik; azken batean, horretarako nago hemen–, hamasei urte nituen esneko letaginak galdu nituenean. Bitxia da, ezta? Ezin dut sinetsi ahaztua nuenik. Akordatzen naiz egoera horrek lotsa handi samarra eragin zidala urte haietan. Letagin baten eta gero bestearen espazio hutsa ezkutatu behar izatea hamasei urterekin. Akordatzen naiz letagin berriak poliki-poliki hazi zirela, hainbat hilabete pasa ziren agertu arte, bazirudien ez zutela hazi nahi, neronek bezala, geldotasunarekin lotuta sentitu izan bainaiz beti. Erritmo berantiarrek behaketa sakona adierazten dute, eta, denborarekin, esan nezake hortzen lapsus horrek irribarrea eraikitza behartu ninduela nerabezaro betean, nahiz eta nire bulkada haginka egitekoa izan; gainazalean, irribarre itxi eta isil baten tankera hartuz eraldatzen zen, ageria ez jartzeko nire hutsunea, nire letagin-gabezia (garai hartan, maskara bat perfektua izango zen niretzat); bakoitzak baditu bere lotsak. Ziur aski, nire banpirismoaren modelazio energetikoari dagokionez, puska garrantzitsua osatuko zuen egoera hark, nahiz eta ordurako baneramatzan lau urte *banpir* izaten.



## Uztailak 29

Hegazkinetik idazten dizut. Trantsizio ozeaniko guztiz gozagarri eta konplexu honetan nago beste behin ere. Atlantikoaren gainazala gure azpian, milaka kilometrora, eta eguzkia dirdaika. Bai, egunez bidaiatzen ari naiz oraingo honetan: egokitzen saiatzen ari naiz, zure udara iristeko. Irudika dezakezun eserlekurik txarreanean nago. Bai, erdi-erdikoetan, leihatiletatik urrun, bi andrearen artean; ahizpak dirudite, usaina berbera darie eta (apioa eta arrosa zuria).

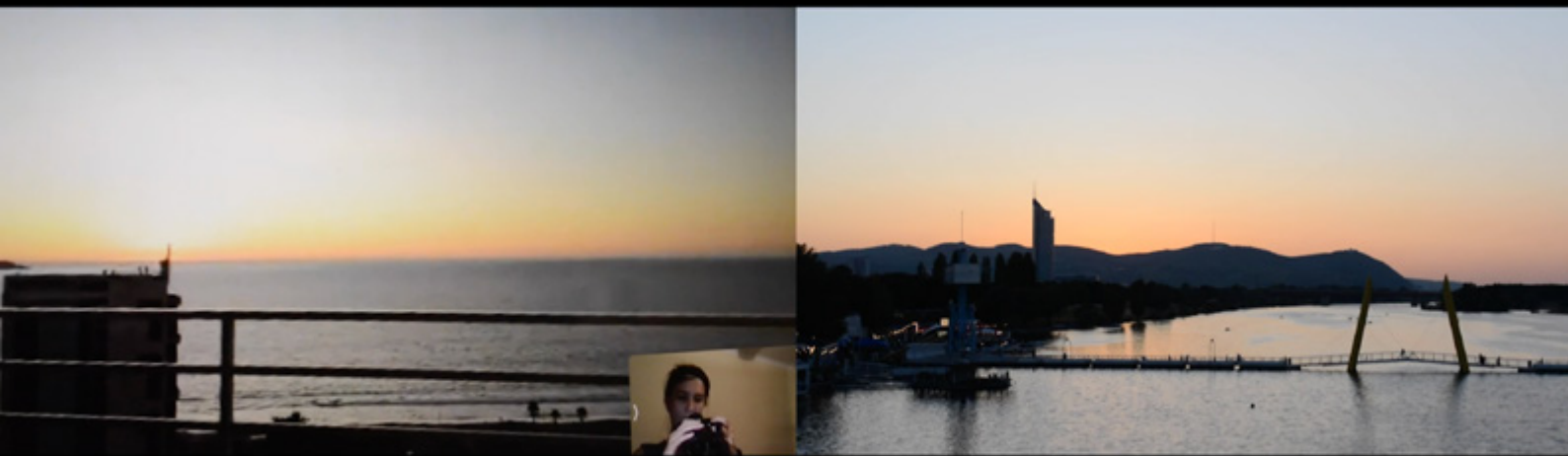
Hegazkina beteta dago, Txileko mugak itxita egon arren. Ezin duzu irudikatu zenbat gauza egin behar izan ditudan itzuli ahal izateko. Egoitza-baimena eskuratzeko izapideak bezain zorrotza izan da (prozesu hori zain daukat Espainian). Alegia, gure garaiotan, hain eraman dute muturrera nire muga gurutzatzea zurea zeharkatzeko, egin nahi ez duzun zerbait bilakatzen baita. Egingo dut, hala ere, intzistitzea da gakoa... Zure bila noa. Oraingo honetan, iparraldeko hondarrez beteriko flasko bat daramat poltsikoan, nire iparralde argikoa. Truke-kate hau onartzea erabaki dut: nire odol-harria hango hare-eskukada baten truke. Truke bidezkoa iruditzen zait. Trukeei dagokionez, egiaz ez dakigu non hasten diren, ezta noiz amaituko diren ere, horixe da bitxiena. Onartzen dut, aireportuko polizia-kontrolatik igarotzean, kezkatu egin nintzela, harea kenduko zidaten beldurrez, baina ez zen gertatu halakorik. Ez zuten nabaritu. Ez da lehenengo aldia norbaitek bere jaioterriko lur apur bat poltsikoan eta maletan daramala bidaiatzen duena. Orain dela gutxi jakin dudanez, Lucila Godoy Alcayagak, edonora zihoalarik ere, zorro txiki bat eraman ohi zuen poltsan, bere jaioterriko lurrarekin, eta aldean izate zuen beti. Gauza bitxia da: Lucila, goitizenez Gabriela Mistral, Vicuña jaio zen, Elqui Bailararen barnealdeko herrixka batean. Lur horren ezaugarria izango ote da garraiolariak bilatzea handik irteteko? Tira. Planeatu baino buelta handiagoa egingo dut, eta Vienatik pasako naiz Bilbora aurretik. Ikusiko zaitut. Aireari koskaka noa, hemendik zure leporaino... <3



Coquimbo, 23.06.2021  
17:17

Wien, 21.06.2021  
15:32

Del proyecto *Sol tan lejos*, video-cartas realizadas con Eszter Katalin en paralelo a la escritura de *I have crossed oceans*, 2021.



Diseño: Camila Téllez

Traducciones: Arrate Hidalgo (inglés), Danele Sarriugarte (euskera)

Fecha y lugar de publicación: enero 2022, [www.azkunazentroa.eus](http://www.azkunazentroa.eus)



Adentro, piso 1, Viena, Austria.

